UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Construcción identitaria del colectivo Roller Dance Bogotá: una mirada comunicativa

Proyecto de grado: Modalidad creación e interpretación

Eliana Moreno Cardenas
Código 20192052016

Linea: Comunicación, Cultura Urbana y Ciudadanías.
Docente director(a): Diana Priscila Nocua Caro

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Facultad de Ciencias y Educación
Comunicación Social y Periodismo
Bogotá D.C
2026

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a Dios, quien colocó en mi corazón el sentir de estudiar esta carrera y me ha acompañado desde el primer día de clases hasta el cierre de esta etapa.

A mi familia—mi madre, Sandra Cárdenas; mi padre, Elías Moreno; y mi hermana menor, Karolay— gracias por ser mi hogar, sostenerme en cada momento, apoyarme sin dudar y permitirme soñar con ser parte de la primera generación de profesionales de nuestra familia. Este logro también es suyo y nada de esto habría sido posible sin ustedes.

A mi Universidad Distrital, gracias por formarme y transformarme. Gracias por abrirme puertas, ampliar mis horizontes y mostrarme caminos que a mis 17 años no imaginaba. Alguna vez leí lo siguiente y se quedó en mí: "Yo no caí en la universidad pública, ella me levantó, me abrazó, me enseñó sueños colectivos y me cambió para siempre".

A mis profesores: Luz Helena Saénz, Diana Nocua y Alejandro Gómez. Gracias por enseñarme, inspirarme, despertar mi pensamiento crítico, avivar mi curiosidad, tenerme paciencia y transformar mi manera de ver la vida.

A quienes caminaron conmigo estos años, gracias por ser mis amigos, por las clases compartidas, las lecciones y recuerdos, por confiar en mis ideas y apoyar mi creatividad, por crecer a mi lado y tenderme la mano cuando sentí desfallecer. Gracias por estar, por quedarse y por acompañarme incluso en la creación de mi tesis, a ustedes: Diego Pulido, Paola Galeano, Juan Camilo León (Kish), Juan Diego Castellanos, Cristian Moreno, Nicolás Guerrero, Sebastián Ramírez, Laura Gómez y Julián Cortés.

Y finalmente, a mis roller dancers: Sam, Mandala, Jeff y Lorrein. Desde que conocí el roller dance me enamoré de inmediato de los patines y el baile. Hay muchos artistas increíbles, pero quienes realmente me inspiran, me enseñan, me han brindado su amistad, me han permitido retratarlos y a quienes admiro profundamente, son ustedes cuatro: gracias por darle vida al roller dance en Bogotá y en Colombia, aunque hoy cada uno siga su propio camino, lo que han logrado juntos es único en el mundo.

Tabla de contenido

1. Síntesis de la propuesta.....5
2. Objetivos..... 7
2.1 Objetivo general..... 7
2.2 Objetivos específicos.....7
3. Estado del arte..... 8
4. Marco de referencia.....11
4.1 Roller dance.....11
4.2 Identidad.....13
4.3 Espacio público..... 14
4.4 Prácticas comunicativas..... 16
4.5 Comunicación para el cambio social.....17
5. Metodología.....19
5.1 Metodología etnográfica..... 19
5.2 Diseño metodológico.....20
5.2.1 Etapa de trabajo de campo.....21
5.2.2 Etapa de sistematización y análisis..... 23
5.2.3 Etapa de creación..... 25
6. Plan de trabajo..... 26
7. Análisis de los resultados..... 30
7.1 Roller Dance Bogotá..... 30
7.1.1 Llegada del roller dance a Bogotá y a Colombia y la creación del colectivo Roller Dance Bogotá..... 30
7.1.2 Espacios de aprendizaje y esparcimiento del colectivo.....33
7.1.3 Sobre la vida de los integrantes del grupo base.....37
7.2 La identidad del colectivo..... 41
7.2.1 Pedagogía y metodología..... 41
7.2.2 Apuesta artística y estética..... 43
7.2.3 Creación de comunidad.....46
7.3 Habitar, disputar y transformar el espacio público.....47
7.3.1 Condiciones urbanas y disputas por el espacio público..... 48
7.3.2 Apropiación, visibilidad, circulación en la ciudad y lugares principales de su cartografía urbana.....49
7.3.3 Experiencia sensorial y afectiva.....53
7.4 Las prácticas comunicativas de Roller Dance Bogotá..... 54
7.4.1 Lenguajes internos y formas de nombrarse.....55
7.4.2 Comunicación corporal, afectiva y performativa.....56
7.4.3 Presencia en redes sociales y estrategias de difusión.....58
7.5 Comunicación para el cambio social: prácticas, transformaciones y tensiones en torno al roller dance..... 60

7.5.1 Prácticas de encuentro y participación comunitaria..... 60
7.5.2 Transformaciones subjetivas y procesos de empoderamiento.....62
7.5.3 Redes, circulación cultural y expansión del movimiento.....64
8. Documental de Arte y Ensayo - Roller Dance Bogotá: identidad en movimiento.....67
8.1 Presentación de la creación..... 68
8.2 Intención conceptual..... 70
8.3 Estética y narrativa..... 72
9. Conclusiones..... 74
10. Recomendaciones..... 78
11. Anexos.....81
12. Bibliografía..... 82

1. Síntesis de la propuesta

En Bogotá existe una amplia diversidad de prácticas artístico deportivas, entre ellas el roller dance, entendido como la fusión entre el baile y el patinaje. Aunque sus orígenes se remontan a las décadas de 1960 y 1970 en Estados Unidos, su auge en la capital colombiana es relativamente reciente. El inicio de esta práctica deportiva ha estado estrechamente ligado al trabajo del colectivo Roller Dance Bogotá, conformado desde 2018 principalmente por Samthtiago Nieto (Sam), Jefferson Álvarez (Jeff) y Laura Rodríguez (Mandala), quienes a través de clases, eventos e integraciones, han impulsado la expansión de esta práctica y han fomentado espacios de encuentro para personas interesadas en este deporte alternativo.

Actualmente no existen trabajos académicos o investigativos en Colombia que aborden el roller dance en Bogotá o en otras regiones del país. La información disponible proviene, en su mayoría, de breves notas periodísticas, artículos digitales y redes sociales, especialmente de perfiles de colectivos y practicantes en Instagram, donde se concentra el contenido más visible sobre el roller dance colombiano y su reconocimiento como una práctica emergente.

Aunque el roller dance continúa gestándose en la capital, Roller Dance Bogotá ha construido, desde sus inicios, una identidad sólida. Esto evidencia que el colectivo se ha configurado como un actor social, comunicativo y político que aporta activamente a la vida cultural de Bogotá, además de constituirse como un espacio articulado en torno al baile y los patines.

En este contexto, el presente trabajo de investigación se desarrolló a partir de la siguiente pregunta problema: ¿Cuáles son las formas de identidad que surgen de la trayectoria del colectivo Roller Dance Bogotá, a partir del reconocimiento de sus prácticas comunicativas y su relación con el territorio, que aportan a la memoria colectiva del roller dance en Bogotá?

Adicionalmente, debido a que esta investigación se llevó a cabo bajo la modalidad de creación e interpretación, se elaboró un producto audiovisual que se sustentó en los hallazgos del proceso investigativo y a su vez, contribuyó a su desarrollo. A través de este producto fue

posible analizar la construcción de identidad del colectivo, sus prácticas comunicativas y la manera en que, mediante el roller dance, se apropian del espacio público en la capital, fortaleciendo dinámicas de encuentro e integración. Así, el proyecto audiovisual buscó documentar, narrar y comunicar las experiencias, procesos y aportes del colectivo Roller Dance Bogotá.

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

- Divulgar las formas de identidad que surgen de la trayectoria del colectivo Roller Dance Bogotá, a partir del reconocimiento de sus prácticas comunicativas y su relación con el territorio, que aportan a la memoria colectiva del roller dance en Bogotá.

2.2 Objetivos específicos

- Documentar los relatos de vida de los tres integrantes principales del colectivo Roller Dance Bogotá para comprender el contexto desde donde surge el roller dance en la capital.

- Relacionar los relatos de vida de los integrantes del colectivo Roller Dance Bogotá con sus prácticas comunicativas, sus procesos de construcción identitaria y la comprensión del territorio.

- Analizar las relaciones entre los procesos de construcción de identidad y las formas de habitar el territorio de los integrantes del colectivo Roller Dance Bogotá para entender y dimensionar su trayectoria artístico deportiva, al igual que el surgimiento de esta práctica en la capital.

- Visibilizar las nuevas formas de identidad que surgen por la práctica del roller dance en Bogotá para reconocer su aporte social y cultural a la comunidad.

3. Estado del arte

Antes de presentar las categorías de análisis seleccionadas para esta investigación, es fundamental revisar algunos antecedentes que permitieron identificar qué se ha estudiado sobre este tema, reconocer los vacíos existentes y justificar la pertinencia del presente trabajo. Estas aproximaciones incluyen prácticas y deportes que comparten elementos como el uso de los patines, el baile y la apropiación del espacio público en contextos urbanos, aspectos estrechamente vinculados con la construcción de identidad y el fortalecimiento del sentido de comunidad.

La práctica de cualquier deporte está sujeta a la interacción con la corporalidad cuyo estado es moldeado por las relaciones e interacciones sociales, así como por las historias y sistemas de creencias individuales. Como lo indican Chavéz et al. (2021) en su texto *Mujeres a la calle: una mirada al roller derby en Bogotá, Ciudad Juárez e Ibagué:*

> Existen múltiples maneras como se constituyen las corporalidades en contextos específicos, de las diferentes formas como se crean modelos estéticos y de comportamiento, de la manera como se definen las características de unos y otros, de los atributos que se les otorgan, de los lugares que deben ocupar y de las actividades que deben desarrollar (p. 5).

Dentro de los aspectos principales que las autoras abordan en este documento se encuentran la seguridad como factor clave para decidir habitar un territorio, la recreación como un aspecto que fortalece la convivencia de la comunidad y por último, la identidad desde la corporalidad y los medios digitales. Este fenómeno fue resaltado por Echeverry (2011) en su trabajo de grado *Narrativas digitales: El arte de la narración en la cibercultura*:

> […] en una sociedad mediada por el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, los discursos audiovisuales juegan un papel preponderante en la construcción de la identidad y los imaginarios de los sujetos, ya que tecnologías como el cine, la televisión, la radio y otros medios de comunicación, constituyen representaciones culturales, debido a que no solo entretienen e informan, sino que educan a las audiencias (p. 15).

Por otro lado, Trujillo (2008), en su guía práctica *Patinaje artístico: deporte, arte y espectáculo*, aborda desde una perspectiva histórica la creación y llegada de este deporte al país, así como sus principales características técnicas y expresivas. No obstante, dicho abordaje deja entrever que el roller dance no cuenta con una historia documentada desde sus inicios dentro del territorio nacional.

Es importante señalar que, para comprender el alcance y la incidencia que puede tener la práctica del roller dance en el tratamiento y la configuración del espacio público, se revisaron proyectos de investigación de pregrado y maestría, artículos de investigación, artículos periodísticos y documentales (Véase en anexo 1) que abordan dinámicas similares desde otros deportes artísticos y urbanos.

Entre ellos se encuentra J*óvenes Skaters Laboyanos. Sus procesos de construcción de identidad a partir de sus prácticas comunicativas durante los años 2017 y 2018 en Pitalito, Huila*, de Betancourt et al. (2020). Este estudio ofrece elementos clave para entender la adaptación y el manejo de estrategias comunicativas orientadas a la interacción y la difusión, y plantea como tesis central la incidencia de las políticas neoliberales sobre los espacios públicos, reforzando procesos de exclusión y la pérdida de su carácter colectivo. Cabe agregar que, destaca el valor simbólico de las prácticas comunicativas, los ritos ideológicos y las identidades que emergen en la comunidad, aspectos que resultan pertinentes para analizar el roller dance en Bogotá.

Fernández (2014) explora en su trabajo de maestría, *La resignificación del uso de los espacios públicos a partir de la práctica de deportes urbanos realizada por los jóvenes en suba : una lectura desde la pedagogía urbana*, la transformación del espacio público bajo otras lógicas que responden a las nuevas ciudadanías, lo que a su vez genera tensiones tanto con las autoridades locales, como con algunos miembros de la comunidad. El estudio analiza cómo el deporte urbano se configura como un referente cultural poderoso que evidencia la tensión que experimentan muchos jóvenes frente a su limitada inclusión en los proyectos gubernamentales. Asimismo, muestra cómo la práctica de estas disciplinas en los escenarios barriales favorece la creación de códigos identitarios propios, sustentados en la autonomía y la convivencia, lo que a su vez fortalece los lazos socio-afectivos:

> Con la puesta en práctica de los deportes urbanos, los jóvenes han generado en la sociedad una cultura de participación, de liderazgo, influyendo en grandes decisiones como es el aprovechamiento del tiempo libre y de los espacios públicos. A través de estos deportes, los jóvenes han configurado espacios propios, que definen su identidad, su forma de ver la vida y de disfrutarla, de tal manera que paulatinamente vienen logrando que el parque, el barrio, la localidad y la ciudad se transformen y vayan atendiendo las exigencias de las nuevas ciudadanías (p. 90).

En cuanto a las producciones audiovisuales que documentan el *roller dance*, existen procesos creativos que aportan al campo de interés de esta investigación. Uno de ellos es el documental *Roller Dreams: La esperanza que nació de un sueño* (Kate Hickey, 2017), cuya estructura narrativa reconstruye los orígenes del movimiento en Estados Unidos. La obra muestra cómo una comunidad ecléctica y multicultural, marcada por las tensiones sociales de los años ochenta, encontró en Venice Beach un espacio de libertad y expresión que se convirtió en un verdadero oasis para el *roller dance*.

En el contexto bogotano, un registro significativo es el video *PreRuta de la Fiesta Roller Dance Bogotá* (2019), en el que participaron Sam y Jeff, integrantes del colectivo Roller Dance Bogotá. Este material ofrece un acercamiento directo a las dinámicas locales de la práctica y contribuye a visibilizar los recorridos, encuentros y apropiaciones del espacio público que caracterizan a la escena en la ciudad.

Esta revisión documental evidencia que aunque existen estudios y registros relacionados con deportes urbanos, prácticas sobre patines y producciones audiovisuales internacionales, no hay suficiente producción investigativa alrededor del tema en el país que aborde de manera directa el roller dance, su origen, sus comunidades o sus procesos identitarios. Esta ausencia es aún más significativa si se considera que Roller Dance Bogotá es el colectivo pionero de esta práctica en Colombia, y que su trayectoria ha sido fundamental para su expansión y reconocimiento. Frente a este vacío, el presente trabajo se propone documentar y analizar sus dinámicas, y aportar a la construcción de memoria y al reconocimiento cultural de un movimiento que, hasta ahora, no había sido registrado desde una perspectiva académica ni creativa.

4. Marco de referencia

El presente marco de referencia tiene como propósito exponer los principales referentes conceptuales que orientaron este trabajo de grado en la modalidad de creación e interpretación. Este apartado se organiza a partir de las siguientes categorías: roller dance, identidad, espacio público, prácticas comunicativas y comunicación para el cambio social. El orden en que se presentan no responde a jerarquías ni niveles de importancia en tanto , cada una de ellas desempeñó un papel fundamental en el análisis y el cumplimiento del objetivo general de este proyecto.

4.1 Roller dance

La escena del roller dance es aún reciente y de pequeño alcance tanto en Bogotá como en Colombia, la población en general posee un conocimiento limitado sobre esta práctica. Por ello, resulta necesario precisar qué es el roller dance, cuál es su origen y cuáles son las características que lo distinguen de otros deportes artísticos.

El roller dance es una práctica artística y deportiva que combina el baile con el movimiento sobre patines. Se caracteriza por integrar la danza en ruedas al ritmo de la música mediante desplazamientos, movimientos fluidos, giros y rutinas coreografiadas que constituyen uno de sus rasgos más distintivos. Tradicionalmente se ha practicado en patines tipo quads y con géneros como el disco, el funk o el hip-hop, sin embargo, en la actualidad cualquier tipo de patín y de música puede integrarse, dependiendo de la creatividad, el estilo y la agilidad de quien patina. Aunque puede realizarse de manera individual, pues basta con unos patines y música, suele disfrutarse en colectivo gracias a su naturaleza versátil y social.

El origen de esta práctica se remonta a las décadas de 1960 y 1970 en Estados Unidos, cuando el auge de las pistas y de la cultura del patinaje llevó a que las personas incorporaran movimientos de baile y coreografías en sus rutinas. Durante este periodo, caracterizado por el auge del Movimiento por los Derechos Civiles, las pistas de patinaje adquirieron una relevancia cultural significativa para la comunidad negra. Hernández (2022) señala que:

> Las y los patinadores negros hicieron protestas en contra de las pistas segregadas, puesto que en esa época se designaban noches específicas en las que personas negras podían patinar y otras en que las pistas eran únicamente para personas blancas (párr. 3).

Parte de esta comunidad migró hacia zonas periféricas del país debido a la persecución y el racismo presentes en las ciudades principales. Uno de esos lugares fue Venice Beach, una playa de California que, durante la década de 1980, se convirtió en un refugio frente a la discriminación y, al mismo tiempo, en un oasis para el roller dance.

La expresividad al patinar, el estilo al bailar, las coreografías grupales y la creciente presencia de turistas llamaron la atención de la industria de Hollywood. No obstante, en lugar de reconocer la identidad propia y consolidada que la comunidad negra había construído alrededor del roller dance en Venice Beach, esta industria optó por capitalizar la práctica como una tendencia pasajera y de espectáculo comercial. Películas como *Roller Boogie* o *Xanadú*, que alcanzaron la fama mundial, le quitaron la carga simbólica que tenía el roller dance para esta comunidad y los despojaron de su rol como pioneros de una escena que ellos mismos habían gestado.

A raíz de ello, hasta hoy persiste un imaginario sobre la idea de que el roller dance nació en las discotecas de patinaje de los años 80. Si bien estos espacios desempeñaron un papel crucial como lugares de encuentro, se desconoce la influencia de otras zonas y comunidades de Estados Unidos que moldearon una faceta del roller dance vinculada también a la resistencia y a la lucha social.

A partir de 2020, el roller dance volvió a estar en tendencia debido al aumento de personas que, durante la pandemia por COVID-19, comenzaron a compartir en redes sociales videos de sí mismos bailando sobre patines desde sus hogares: esto motivó a que usuarios de distintas partes del mundo empezaran a practicar, documentar su proceso y compartir su experiencia. Uno de los retos más populares fue el “365 días”, en el que se publica diariamente un video patinando, permitiendo observar la evolución y el aprendizaje a lo largo del año.

A nivel Bogotá, en 2018 se conformó el colectivo Roller Dance Bogotá, integrado principalmente por Samthtiago Nieto (Sam), Jefferson Álvarez (Jeff) y Laura Rodríguez

(Mandala), quienes, a través de clases, eventos e integraciones, han impulsado la expansión de esta práctica y han fomentado espacios de encuentro para personas interesadas en este deporte alternativo. Es importante resaltar que, más allá de ver al roller dance solo de manera recreativa o de espectáculo, alrededor de esta práctica han tejido un estilo de vida, una forma de actuar y, por supuesto, la construcción de identidad.

4.2 Identidad

Cada persona tiene una serie de características, experiencias, cualidades, rasgos e intereses que lo distinguen y lo hacen ser quién es, cuya existencia permite la formación de un autoconcepto de sí misma. Por una parte, la identidad implica una dimensión personal y por otra parte, abarca una dimensión con el otro: cada individuo, por más singular que sea, pertenece a un núcleo familiar y a un grupo social con quienes comparte su cotidianidad en un barrio, una ciudad o un país. Este entramado permite comprender que, además de una identidad individual, todos formamos parte de una identidad colectiva.

El concepto de identidad resulta ser un término multifacético de importancia para comprender las complejidades y lógicas en las que están sumergidas las sociedades actuales debido a que encapsula, no solo la autopercepción y afiliación individual, sino también las experiencias colectivas, los contextos culturales y los legados históricos. Para comprender la identidad es necesario reconocer las dinámicas identitarias de pequeños grupos sociales y cómo estos se insertan en un marco social más amplio.

Con el aumento de la globalización en las últimas décadas, la dinámica de la identidad ha adquirido nuevas dimensiones. Esta trasciende las fronteras locales o nacionales, puesto que las personas interactúan con múltiples influencias culturales e ideas provenientes de distintas partes del mundo, situación que es evidente en Colombia y a lo que refiere García Canclini (1990), quién hace alusión al concepto de “culturas híbridas” para definir a los fenómenos culturales que surgen de la interacción dinámica entre elementos tradicionales y modernos en las sociedades latinoamericanas cuyas culturas se caracterizan por una combinación y mezcla de diversas tradiciones, prácticas y valores culturales.

De acuerdo con lo anterior, se comprende que las culturas no son estáticas y evolucionan con el tiempo. Bajo este entendimiento, existen diversidad de colectivos que juegan entre las prácticas extranjeras y propias para enriquecer y definir su identidad, lo que genera una experiencia compartida de navegar e integrar diferentes elementos culturales para crear algo nuevo y significativo, permitiéndoles dar forma a sus propias perspectivas que fortalecen el sentido de comunidad y pertenencia.

Todo este engranaje de interacciones termina por crear una serie de valores compartidos, creencias y normas con las que los individuos se identifican dentro de un grupo o comunidad. Por eso, aunque el roller dance sea una práctica artística generalizada, las dinámicas que caracterizan al colectivo de Roller Dance de Bogotá no son las mismas que las de Medellín o México. En esta vía, la identidad se configura como una construcción social que surge del reconocimiento y la identificación de características o experiencias comunes entre los miembros de un grupo.

En suma, reflexionar sobre la identidad es relevante porque permite comprender el papel que desempeñan las comunidades urbanas en la configuración de identidades individuales y colectivas. Este análisis ofrece lecciones sobre diversidad, inclusión y el poder de las pasiones compartidas para fortalecer el sentido de pertenencia y el empoderamiento dentro de un contexto específico, contribuyendo así a transformar las cotidianidades urbanas.

4.3 Espacio público

El espacio público es el conjunto de áreas, bienes y lugares de acceso libre y uso colectivo, destinados a la convivencia, el encuentro y la interacción social. Estos espacios, generalmente administrados por entidades estatales o públicas, están concebidos para garantizar la inclusión y el disfrute de todas las personas. Además de su función social, el espacio público cumple un rol esencial en la estructura urbana, al facilitar la movilidad, promover la vida comunitaria y contribuir al bienestar y la calidad de vida en las ciudades.

De acuerdo con Gutiérrez et al. (2020) en su texto *¿Equidad en la dotación de espacio público en Bogotá?* los cuatro abordajes desde los cuales se ha estudiado el espacio público son:

> i) la concepción del urbanismo operacional, que lo simplifica a un remanente de las construcción privada, y cuya funcionalidad queda adscrita a la vinculación comercial y recreacional de los agentes; ii) la concepción jurídica, en la cual se entiende el espacio público como lo que no es privado, que es de todos y es adjudicado por el Estado; iii) la concepción filosófica radical, cuyo argumento al respecto es que el espacio público es donde confluyen los individuos a fin de satisfacer necesidades colectivas que van por encima de los intereses particulares, y iv) la concepción alternativa, que lo entiende históricamente como una parte inalienable de la ciudad y que muta en relación con ella (p. 3).

En la ciudad de Bogotá existe una amplia diversidad de colectivos, comunidades y grupos sociales que enriquecen la vida cultural de la capital, sin embargo, muchos de ellos no cuentan con un espacio físico propio o asignado para desarrollar sus prácticas. Por esta razón, los espacios públicos ofrecidos por las distintas localidades se convierten en el escenario principal para sus encuentros y actividades.

Según explica Rizo (2011) en su artículo *Imágenes de la ciudad: Comunicación y culturas urbanas*, comprender la incidencia de las culturas urbanas en el espacio público implica ampliar la concepción de este como dimensión geográfica. Aunque plazas, parques y calles existan físicamente, son las personas que los transitan y los habitan quienes les otorgan significado, configurando así una dimensión simbólica.

Desde esta perspectiva, el rol de los colectivos sobre el espacio público no es estático ni inerte si no que, por el contrario, crean oportunidades de interacción social que fortalecen el sentido de comunidad y propician conexiones entre personas que, de otro modo, probablemente no existirían, transformando el rostro de este tipo de lugares.

En relación con lo anterior, existen diversos espacios públicos que las personas prefieren evitar debido a la sensación de inseguridad que estos generan. De acuerdo con Chavéz et al. (2021), en *Mujeres a la calle: una mirada al roller derby en Bogotá, Ciudad Juárez e Ibagué*, “la seguridad en los espacios públicos es un tema central en el uso de estos (…) Para las mujeres es el factor principal por el que no asisten al espacio” (p. 12).

No obstante, la presencia de prácticas deportivas o artísticas en el espacio público incrementa el flujo peatonal y favorece una percepción de vigilancia activa, lo que contribuye a disuadir la delincuencia y otros actos ilícitos, además de atraer a personas que en condiciones habituales, no se sentirían seguras o motivadas para frecuentar este tipo de lugares. De esta manera, dichas prácticas contribuyen a transformar la experiencia y el significado social del espacio público.

Las culturas urbanas entrelazadas con el espacio público ofrecen una cantidad innumerable de puntos de análisis, desde el intercambio cultural hasta la expresión democrática. Leer la realidad a través del lente de colectivos, como Roller Dance Bogotá, cataliza la posibilidad de hallar nuevas formas de vivir, sentir y experimentar la ciudad que, hasta el presente, no se han documentado o no han tenido el suficiente reconocimiento, favoreciendo la apertura de nuevos debates en torno a cómo los ciudadanos se abanderan de sus territorios.

4.4 Prácticas comunicativas

Si bien dentro del roller dance existe la posibilidad de bailar en patines de forma individual, al practicar en conjunto con otras personas, implícitamente empiezan a construirse una serie de dinámicas propias que dotan de sentido propio al grupo o colectivo. En el campo de la comunicación, esto hace referencia a las prácticas comunicativas que, de acuerdo con Valencia y Magallanes (2016) incluyen las dinámicas alrededor de los medios y sus mediaciones y trascienden, para incluir acciones y expresiones cotidianas de extraordinaria riqueza y diversidad, asociadas a redes culturales y sentidos complejos. De este modo, las prácticas comunicativas están profundamente arraigadas a contextos sociales y culturales que reflejan, configuran y fortalecen identidades colectivas.

El centro de interés de las prácticas comunicativas se encuentra en la cotidianidad de las personas dentro de sus círculos sociales: los ensayos que realizan los colectivos juveniles, las actividades de los grupos feministas, las asambleas estudiantiles o los encuentros de los roller dancers. De este modo, el foco se desplaza de los grandes escenarios de la vida humana capitalista, como los conciertos, los eventos deportivos o las pasarelas de moda, hacia las dinámicas de la vida cotidiana.

No obstante, Nick Couldry (2014) señala en su artículo *Theorising Media as Practice* que estas prácticas comunicativas a menudo son pasadas por alto, devaluadas, estigmatizadas, deslegitimadas o folclorizadas por una disciplina académica obsesionada con las grandes industrias culturales, el despliegue tecnológico y los grandes medios periodísticos.

A partir de lo anterior, analizar las prácticas comunicativas resulta contraponerse a las formas de ejercicio del poder que han predominado desde la modernidad, caracterizadas por dinámicas verticales y unidireccionales en el ámbito comunicativo. Su estudio permite cuestionar y tensionar las estructuras de poder y las desigualdades sociales que históricamente han favorecido las narrativas de los medios dominantes. Por ello, se vuelve indispensable promover alternativas de comunicación que fortalezcan y visibilicen voces marginadas (Barbero, 1978).

Finalmente, enfatizar en las prácticas comunicativas del colectivo Roller Dance Bogotá en un contexto bogotano, colombiano y latinoamericano permite reconocer formas singulares de expresión que han sido escasamente documentadas hasta ahora y poseen una profunda relevancia social. Estas prácticas revelan cómo, a partir de experiencias compartidas, las personas deciden organizarse, construir comunidad y otorgar sentido a sus identidades y modos de habitar el territorio.

4.5 Comunicación para el cambio social

Aunque la palabra comunicación es una sola, a lo largo de la historia han surgido múltiples teorías y paradigmas que la definen desde distintas perspectivas. No es lo mismo hablar de comunicación para el buen vivir que de comunicación de masas, pues ambas responden a objetivos, contextos y lógicas distintas. Para esta investigación la perspectiva comunicativa que orientó el proceso fue la comunicación para el cambio social, entendida como una perspectiva que privilegia la participación, el diálogo y la transformación colectiva a partir de las prácticas y necesidades de las comunidades.

Para efectos de la presente investigación, se comprende la comunicación para el cambio social a partir del tratamiento abordado en el texto *Communication for Social Change Consortium: Listening...Learning...Local Voices Leading Change* por parte de la red de profesionales, investigadores y académicos Communication for Social Change Consortium (2003) como un proceso de diálogo y debate, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos, reconociendo así que la comunicación juega un papel crucial al influir en las actitudes, comportamientos y normas sociales, cuyo ejercicio puede fomentar un cambio positivo a nivel individual, comunitario y social.

En concordancia con lo anterior, Gumucio-Dagron (2010) considera que existen 5 condiciones indispensables que están presentes en la comunicación para el cambio social: participación comunitaria y apropiación; lengua y pertinencia cultural; generación de contenidos locales; uso de tecnología apropiada y convergencias y redes. Estas condiciones, desarrolladas en su artículo *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo* permiten amplificar la palabra de los grupos relegados o menos favorecidos, priorizando que su posición, necesidades y derechos sean reconocidos y abordados, lo que brinda un trampolín para que sus historias, preocupaciones y anhelos sean escuchados y tenidos en cuenta.

Por otra parte, los resultados del proceso de la comunicación para el cambio social deben ir más allá de los comportamientos individuales y tomar en cuenta las normas sociales, las políticas vigentes, la cultura y el contexto del desarrollo (Gumucio-Dagron, 2010, p.12). Esto permite incentivar la colaboración entre varias partes interesadas, como medios de comunicación, entes gubernamentales, organizaciones civiles, universidades y por supuesto, comunidades o colectivos sociales cuyo trabajo en conjunto posibilita crear iniciativas de cambio social más impactantes. Del mismo modo, promueve la participación activa, valorando los conocimientos, experiencias y prácticas comunicativas, considerándolos como cooperadores claves para el cambio social, porque:

> Rechaza el modelo lineal de transmisión de la información desde un centro emisor hacia un individuo receptor, y promueve un proceso cíclico de interacciones desde el conocimiento compartido por la comunidad y desde la acción colectiva (Gumucio-Dagron, 2010, p.12).

Escoger esta perspectiva para abordar la investigación significó reconocer el potencial transformador que poseen los procesos comunicativos que emergen desde las propias comunidades y colectivos. Son ellos quienes, a partir de su experiencia y conocimiento del territorio, pueden trazar su propio camino y apropiarse de sus procesos, identificando tanto las dificultades como las oportunidades que atraviesan. En este sentido, la comunicación para el cambio social permite situar a las comunidades como protagonistas de su desarrollo, reconociendo que nadie conoce mejor su contexto que quienes lo habitan.

5. Metodología

5.1 Metodología etnográfica

Para alcanzar los objetivos de esta investigación y en coherencia con las categorías de análisis planteadas, se adoptó por una metodología etnográfica, la cual es un enfoque de investigación cualitativa centrada en la inmersión para describir y analizar las costumbres, comportamientos y cosmovisiones de un grupo social. Utiliza principalmente la observación participante y entrevistas en el lugar de los hechos para interpretar significados culturales desde la perspectiva de sus propios actores.

Desde la perspectiva de autores que han teorizado sobre este abordaje metodológico, Restrepo (2018) señala en su libro *Etnografía: alcances, técnicas y éticas* que*:*

> La etnografía se puede definir como la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesan tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas) (p.25).

Asimismo, Cotán (2019) enfatiza que este enfoque requiere situar la investigación en un marco espacial y temporal específico, empleando diversas técnicas de recolección de información, siendo la observación participante la herramienta central para captar la complejidad de los fenómenos sociales.

La elección de esta metodología respondió a la necesidad de comprender cómo el colectivo Roller Dance Bogotá construye su identidad, sus prácticas comunicativas y sus formas de habitar el espacio público desde su propia experiencia. La etnografía permite romper con la distancia tradicional entre investigador y comunidad, favoreciendo un proceso dialógico en el que los significados emergen de la interacción directa.

Para la presente investigación, la etnografía funcionó como un marco interpretativo que permitió reconocer al colectivo como agente activo en la producción de sentidos, prácticas y vínculos comunitarios. Su flexibilidad y carácter adaptativo resultaron fundamentales para la construcción de la creación como producto audiovisual final, permitiendo ajustar decisiones narrativas y metodológicas a partir de lo observado en el campo. En el siguiente subapartado, se detalla lo relacionado al diseño metodológico.

5.2 Diseño metodológico

El diseño metodológico de esta investigación se articuló en tres etapas principales: trabajo de campo, sistematización y análisis, y creación del producto audiovisual, representado mediante un espiral que permite visualizar cómo cada etapa se nutre de la anterior y proyecta sus hallazgos hacia nuevas interpretaciones, reconociendo el carácter dinámico y abierto de la investigación, orientado al diálogo, la transformación y el aprendizaje conjunto. Este recorrido se sintetiza visualmente en la siguiente figura:



Figura 1. Diseño metodológico en espiral de la investigación. Fuente: Elaboración propia.

5.2.1 Etapa de trabajo de campo

- **Observación participante y bitácoras de campo**

Una vez consolidado un vínculo de confianza con el colectivo, se inició un proceso de observación participante registrado mediante bitácoras de campo. En ellas se consignaron:

- Información general: nombre del observador, fecha, lugar, situación y recursos.
- Descripciones de actividades, relaciones y situaciones cotidianas.
- Análisis de acuerdo a cada categoría.

Este trabajo se desarrolló entre junio de 2023 y marzo de 2024 (Véase en anexo 2, 3, 4 y 5).

- **Entrevistas semiestructuradas**

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a los 3 integrantes principales del colectivo, seleccionados mediante muestreo deliberado[1]. Estas entrevistas exploraron el origen del colectivo, su relación con el espacio público, la construcción de identidad a través del roller dance, sus prácticas comunicativas internas y externas, y el vínculo con la comunicación para el cambio social.

El análisis de estas entrevistas se llevó a cabo entre noviembre de 2023 y julio de 2024. Las preguntas se organizaron en torno a las cinco categorías centrales del proyecto: roller dance, identidad, prácticas comunicativas, espacio público y comunicación para el cambio social (Véase en anexo 6, 7 y 8).

- **Relatos de vida**

Se elaboraron relatos de vida de los tres integrantes principales del colectivo, con el propósito de comprender sus trayectorias personales y los significados que atribuyen al roller dance dentro de sus experiencias vitales. Esta técnica permitió profundizar en dimensiones que trascienden lo observable en el trabajo de campo, al explorar:

- Sus historias personales y familiares.
- La manera en que se vincularon por primera vez con los patines y el roller dance.
- Experiencias significativas que han marcado su relación con esta práctica.
- Los valores, motivaciones y sentidos de pertenencia que orientan su participación en el colectivo.
- Los vínculos identitarios y comunitarios que han construido a partir de esta actividad.

[1] Es una técnica de muestreo no probabilístico y consiste en que los investigadores eligen según su criterio y conocimientos cuáles sujetos serán parte de la muestra; en este caso los tres integrantes principales del Colectivo Roller Dance Bogotá.

Los relatos de vida aportaron una mirada íntima y contextualizada sobre cómo cada integrante configura su identidad en diálogo con el colectivo y con el espacio público que habitan. Esta técnica permitió comprender los hechos biográficos, las interpretaciones, emociones y significados que cada persona atribuye a su recorrido, enriqueciendo el análisis de esta investigación (Véase en anexo 9, 10 y 11).

5.2.2 Etapa de sistematización y análisis

La etapa de sistematización y análisis consistió en un proceso interpretativo orientado a organizar, clasificar y relacionar la información obtenida durante el trabajo de campo. Este proceso articuló las entrevistas semiestructuradas, las bitácoras de campo, los relatos de vida y, de manera complementaria, algunos fragmentos del documental de arte y ensayo, con el propósito de construir una lectura integral sobre la construcción identitaria del colectivo Roller Dance Bogotá.

El procedimiento de análisis se desarrolló en varios momentos. En primer lugar, se realizó una revisión detallada de los insumos recolectados: entrevistas semiestructuradas a los tres integrantes principales del colectivo, bitácoras de campo derivadas de la observación participante, relatos de vida y fragmentos testimoniales del documental. Esta revisión permitió reconocer la naturaleza específica de cada fuente: las entrevistas aportaron la voz reflexiva de los integrantes sobre la trayectoria del colectivo, las bitácoras permitieron observar la materialización de esas dinámicas en la práctica, los relatos de vida ofrecieron una comprensión biográfica y subjetiva de las trayectorias personales, y el documental de arte y ensayo complementó algunos hallazgos relacionados con los espacios de aprendizaje, esparcimiento y profesionalización del colectivo.

En segundo lugar, la información fue organizada a partir de las categorías iniciales de la investigación: roller dance, identidad, espacio público, prácticas comunicativas y comunicación para el cambio social. Estas categorías funcionaron como ejes orientadores para clasificar los fragmentos más relevantes de cada fuente. Sin embargo, durante la lectura y comparación del material surgieron nuevos énfasis analíticos, lo que permitió transformar esas categorías generales en subcategorías más

específicas y situadas. De este modo, el análisis permitió reconocer sentidos emergentes derivados de las voces de los participantes y de la experiencia de campo.

En tercer lugar, se realizó un proceso de codificación temática manual. Este procedimiento consistió en identificar fragmentos, relatos, observaciones y testimonios asociados a temas recurrentes como la creación del colectivo, los espacios de aprendizaje, la pedagogía, la apuesta artística, la creación de comunidad, la apropiación del espacio público, los lenguajes internos, la comunicación corporal, las redes de difusión y los procesos de transformación subjetiva. A partir de esta lectura, se agruparon los hallazgos según afinidades temáticas, recurrencias, tensiones y relaciones entre fuentes.

Posteriormente, se llevó a cabo un ejercicio de triangulación metodológica. Para ello, se construyó una matriz de análisis que permitió poner en diálogo los hallazgos provenientes de las entrevistas semiestructuradas, las bitácoras de campo, los relatos de vida y el documental de arte y ensayo. Esta matriz buscó reconocer qué fuentes aportaban evidencia central en cada caso, por esta razón, algunas categorías se sostienen en tres o cuatro fuentes, mientras que otras se apoyan principalmente en una o dos, dependiendo de la naturaleza del hallazgo. (Véase en anexo 12)

La matriz permitió visualizar la relación entre categorías, instrumentos, fuentes y hallazgos, así como construir inferencias analíticas a partir del cruce entre los distintos insumos. La triangulación se entendió como un procedimiento interpretativo para comprender qué sentidos nuevos emergían al poner en diálogo lo dicho por los participantes, lo observado en campo, lo reconstruido en los relatos de vida y lo expresado en el documental. De esta manera, el análisis se estructuró como un proceso de comparación, agrupación temática e interpretación.

Finalmente, las inferencias construidas en la matriz sirvieron como base para la redacción del apartado de análisis de resultados. A partir de este procedimiento fue posible reconocer patrones compartidos, tensiones, experiencias significativas y formas de apropiación simbólica que permiten comprender al colectivo Roller Dance Bogotá como un actor artístico, comunicativo y creador de comunidad. Así, la

sistematización funcionó como un puente entre el trabajo de campo, la interpretación etnográfica y la construcción de los hallazgos centrales de la investigación.

5.2.3 Etapa de creación

Este trabajo de grado se desarrolló bajo la modalidad de creación e interpretación y uno de sus objetivos específicos fue visibilizar las nuevas formas de identidad que surgen por la práctica del roller dance en Bogotá para reconocer su aporte social y cultural a la comunidad; de manera paralela al proceso de sistematización y análisis se llevaron a cabo las fases de preproducción, producción y postproducción del producto audiovisual final. En un primer momento se proyectó la realización de una serie documental de tres episodios, sin embargo, tras avanzar en el trabajo de campo y en el análisis, el formato final escogido fue un **documental de arte y ensayo**[2].

La elección de este formato respondió a la necesidad de construir una narrativa que capturará la sensibilidad del roller dance como práctica cultural. El documental de arte y ensayo permite explorar el colectivo desde una mirada más reflexiva, subjetiva y poética, otorgando espacio a la interpretación, el simbolismo y la experimentación visual.

Esta etapa constituyó un proceso creativo que avanzó en diálogo constante con los hallazgos y con las coyunturas vividas por el colectivo. Las decisiones narrativas, estéticas y técnicas se ajustaron de manera orgánica a lo observado en el campo, permitiendo que la pieza audiovisual reflejara los resultados de la investigación, al igual que la atmósfera, los ritmos, las tensiones y los afectos que emergieron durante el acompañamiento etnográfico. De este modo, la creación audiovisual se consolidó como una extensión interpretativa del proceso investigativo, capaz de traducir los sentidos construidos colectivamente en un lenguaje visual coherente, sensible y situado. En el siguiente apartado se describe de manera más detallada el plan de trabajo correspondiente a la etapa de creación.

[2] Es una obra audiovisual que prioriza la experimentación formal, la visión subjetiva del autor y la reflexión temática sobre la narrativa convencional. Combina la realidad con una estética artística, alejándose de los fines puramente comerciales para explorar nuevas formas de lenguaje cinematográfico. No busca solo informar, sino interpretar, sentir y pensar.

6. Plan de trabajo

El proceso de creación del documental de arte y ensayo se desarrolló siguiendo un plan de trabajo que integró las fases de preproducción, producción y postproducción, articuladas con los hallazgos del trabajo de campo. Aunque este plan se fue ajustando a las dinámicas del colectivo y a las condiciones propias de la investigación etnográfica, mantuvo una estructura que permitió avanzar de manera coherente y reflexiva en la construcción de la pieza audiovisual.

- **Preproducción**

En esta fase se definieron los objetivos narrativos, el concepto y la aproximación estética del documental. También se evaluó la viabilidad de la propuesta inicial (una serie documental de tres episodios) y, a partir de la experiencia en campo, se decidió optar por un formato de arte y ensayo que respondiera mejor a la sensibilidad del proyecto.

Adicionalmente, se elaboró un guión técnico y literario, documento que detalla la estructura de cada escena, las acciones previstas y el material audiovisual necesario para su realización. Este guión permitió organizar de manera precisa los componentes narrativos, visuales y sonoros de la creación, facilitando la planificación y coherencia del proceso de grabación y montaje (Véase en anexo 13).

- **Producción**

La producción se desarrolló en cuatro momentos clave, cada uno con dinámicas y propósitos específicos dentro del proceso creativo:

En un primer momento, la producción avanzó de manera orgánica, acompañando las actividades cotidianas del colectivo Roller Dance Bogotá. Se realizaron registros audiovisuales, priorizando la espontaneidad y la captura de momentos significativos sobre la perfección técnica. Esta etapa estuvo marcada por la observación participante y por la adaptación constante a las dinámicas del grupo, permitiendo documentar gestos, encuentros y atmósferas que emergieron de forma natural en el espacio público.

El segundo momento correspondió a una producción más planificada, centrada en la entrevista a Lorena Vásquez (Lorrein), quien se integró al grupo base del colectivo durante el desarrollo de la investigación, cuando la etapa de trabajo de campo ya había finalizado. Debido a la relevancia de su participación y a la manera en que su experiencia amplió la comprensión del proceso formativo y artístico del colectivo, se tomó la decisión de incluir su voz dentro del documental. Para esta sesión se definieron previamente las preguntas, la línea narrativa y las condiciones técnicas necesarias, con el fin de profundizar en su trayectoria personal y en su proceso de vinculación con Roller Dance Bogotá.

El tercer momento consistió en la realización de tomas específicas de los principales espacios públicos que funcionan como lugares de encuentro y práctica del colectivo: la pista de patinaje del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, la Plazoleta del Concejo de Bogotá y el Parque El Renacimiento. Asimismo, se registraron otros escenarios relevantes dentro de sus dinámicas, con el propósito de contextualizar visualmente la relación del colectivo con el territorio urbano y con los espacios que han contribuido a la construcción de su identidad.

Finalmente, un cuarto momento estuvo dedicado a la recreación del testimonio de una persona que, desde la curiosidad inicial, se acerca al roller dance y descubre al colectivo. Esta puesta en escena permitió representar el proceso de encuentro, fascinación y reconocimiento que muchas personas viven al acercarse por primera vez a esta práctica.

- **Postproducción**

La etapa de posproducción estuvo centrada en el proceso de edición, entendido como el momento en el que se articularon los distintos materiales recopilados durante la investigación y la producción para construir la narrativa final del documental. La edición se desarrolló como un ejercicio interpretativo y reflexivo para dar forma a una experiencia audiovisual coherente con la visión de arte y ensayo.

En esta fase se incorporaron los audios provenientes de las entrevistas semiestructuradas, seleccionando fragmentos que dieran respuesta a la pregunta de la investigación y guardaran la espontaneidad del registro en campo. Estas intervenciones fueron integradas como capas sonoras que dialogan con las imágenes, aportando profundidad

interpretativa y permitiendo que las voces de los integrantes del colectivo se mantuvieran presentes como hilo conductor del relato.

Asimismo, se realizó la curaduría y organización del material de archivo recopilado durante el proceso: fotografías y videos provenientes de la cuenta oficial de Instagram de Roller Dance Bogotá, así como registros personales compartidos por los mismos integrantes. Este archivo se integró al montaje como un recurso narrativo y estético que permitió ampliar la temporalidad del documental, conectar memorias individuales y colectivas, y contextualizar la trayectoria del grupo en el espacio urbano. Lo descrito en cada una de las fases del plan de trabajo se simplifica en la siguiente infografía:

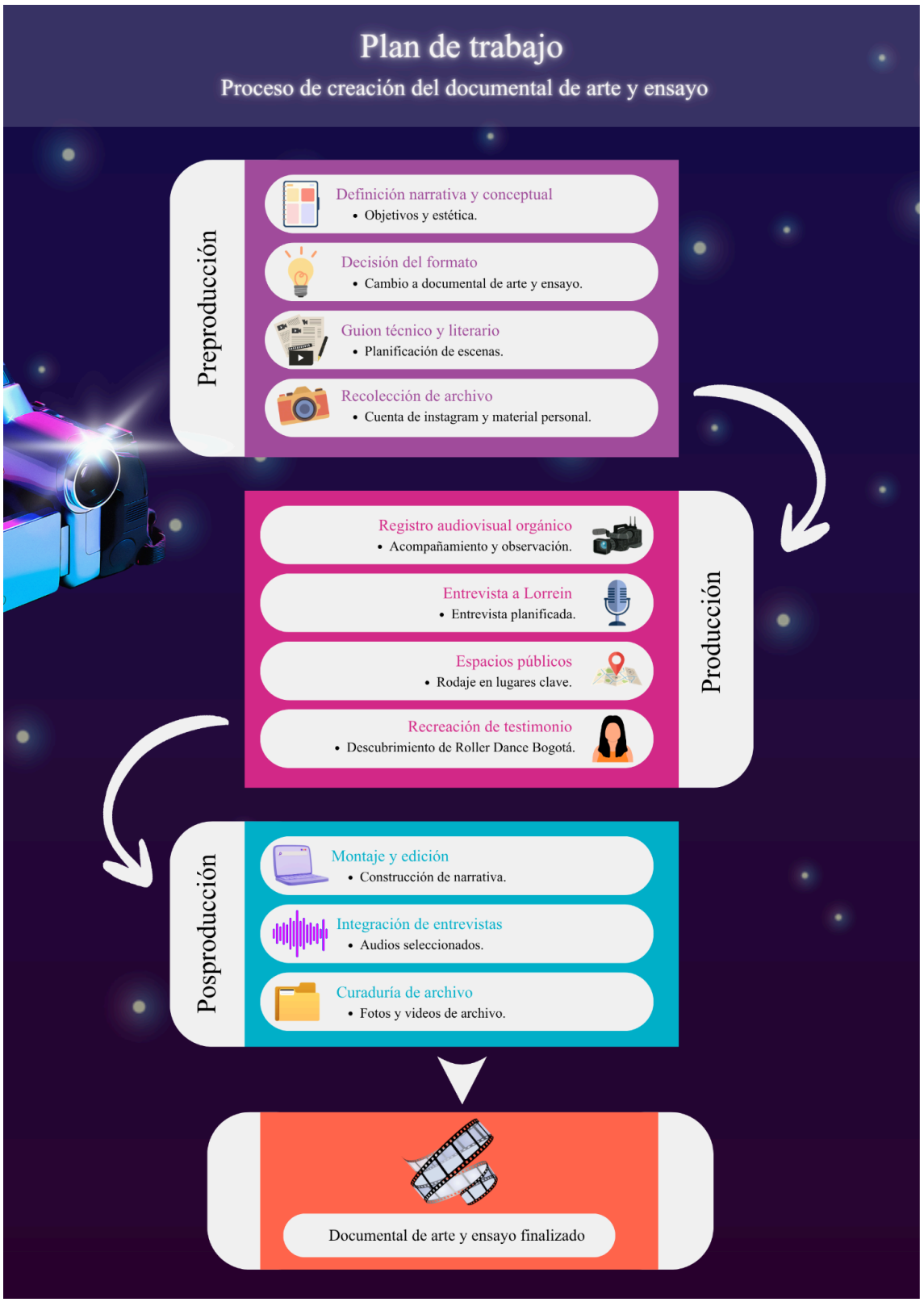


Figura 2. La infografía sintetiza la ruta metodológica que orienta la creación del documental de arte y ensayo, destacando la articulación entre investigación, registro audiovisual y construcción narrativa como base del proceso creativo. Fuente: Elaboración propia.

7. Análisis de los resultados

El análisis de resultados se construyó a partir de las categorías definidas inicialmente: *roller dance, identidad, prácticas comunicativas, espacio público* y *comunicación para el cambio social*. Sin embargo, en el transcurso del trabajo de campo y la creación documental, estas categorías se transformaron, dando lugar a nuevas formas de comprensión más situadas y específicas.

El análisis se organizó en torno a estas categorías resignificadas, entendidas como campos de sentido que se entrelazan en la experiencia del colectivo. A través de las entrevistas semiestructuradas, los relatos de vida, las bitácoras de campo, las escenas del documental y el material de archivo, se interpretaron los sentidos construidos en la práctica del roller dance como expresión de identidad, comunicación y transformación social.

7.1 Roller Dance Bogotá

Roller Dance Bogotá es un colectivo artístico-deportivo conformado en 2018, reconocido como pionero del roller dance en la capital colombiana y como uno de los principales referentes de esta práctica en el país. Desde su creación, el colectivo transformó la manera de habitar el espacio público al integrar el baile sobre patines con procesos de formación, creación y comunidad. Surgió de la iniciativa de Samthiago Nieto (Sam), Jefferson Álvarez (Jeff) y Laura Rodríguez (Mandala), quienes, a través de clases, eventos e integraciones, han promovido la expansión del roller dance y han consolidado espacios de encuentro para personas interesadas en este deporte alternativo y expresivo.

7.1.1 Llegada del roller dance a Bogotá y a Colombia y la creación del colectivo Roller Dance Bogotá

La llegada del roller dance a Bogotá fue un acontecimiento fortuito, propiciando la introducción de esta práctica artístico deportiva en la ciudad y en el país; su surgimiento tuvo lugar al margen de procesos planificados e institucionales, resignificando el patinaje, la danza

y la expresión en el espacio público. Su origen se sitúa en 2018, cuando Sam, quien más adelante sería el fundador principal del colectivo, patinaba en la ciclovía y llamó la atención de *La Boyera*, una colombiana residente en España, debido a que él era la única persona que utilizaba patines tipo quads[3]. "Aquí no hay nada de Roller Dance" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023), le dijo ella, antes de enseñarle algunos pasos de baile sobre patines y decirle que tenía talento para esta modalidad. Ese encuentro marcó el inicio de una búsqueda autodidacta que transformó la relación de Sam con el patinaje y abrió la puerta a la creación del colectivo.

A partir de esa experiencia, Sam comenzó a explorar tutoriales, videos y referentes internacionales, especialmente provenientes de Europa, integrando estos aprendizajes con su formación previa en patinaje artístico, danza y teatro. Su testimonio revela una ruptura con las estructuras rígidas y normativas del patinaje artístico, las cuales describe como profundamente restrictivas: "Uno no se podía salir del lineamiento, de las estructuras (...) el hombre tiene que verse más hombre para poder expresarse. Si se ve muy femenino, entonces ya es otra cosa y eso no es artístico" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023). Frente a ello, el roller dance le ofreció un espacio de libertad expresiva, donde podía explorar movimientos, emociones y estéticas sin la presión de encajar en un molde. En sus palabras, esta práctica le permitió "ver que había otras formas de bailar, otras formas de hacer algo artístico" y, sobre todo, "buscarse a uno mismo dentro de esta danza" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023).

Este entusiasmo inicial contagió a Jeff y a Mandala, amigos de Sam en el roller derby, quienes se sumaron a la práctica y terminaron por cofundar Roller Dance Bogotá. Jeff recuerda que al inicio la propuesta le parecía "algo de otro mundo lejano", pero también un reto que lo obligó a desaprender lo que creía saber sobre patinar (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023). Su testimonio revela un tránsito desde la frustración hacia el disfrute, donde el roller dance se convierte en un espacio de meditación, autoconocimiento y conexión con el cuerpo: "Para mí este ejercicio de patinar es (…) un espacio para venir a meditar, a relajarse y a contemplar" (Jeff, comunicación personal, 23 de

[3] Los patines quads, o clásicos, son patines de cuatro ruedas dispuestas en pares (dos delanteras y dos traseras). Destacan por su gran estabilidad, maniobrabilidad y agilidad, siendo ideales para roller dance, patinaje artístico, roller derby y uso recreativo, generalmente en interiores o superficies lisas. Se caracterizan por tener un freno en la punta.

septiembre de 2023). Esta dimensión introspectiva y sensorial es clave para comprender la identidad del colectivo.

Por su parte, Mandala llegó al colectivo desde el cine y el roller derby, debido a que había iniciado un proyecto documental alrededor del patinaje y entre las modalidades se encuentra con Sam y el roller dance. Su relato muestra un proceso de entrada marcado por la sorpresa, la dificultad técnica y la superación personal. Aunque inicialmente se acercó como cineasta, terminó involucrándose en la práctica corporal: "Yo iba era como directora (…) yo en ningún momento llegué allá a imaginarme que iba a bailar" (Mandala, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Lo que cuenta evidencia la potencia afectiva y comunitaria del roller dance, que la llevó a persistir incluso cuando sentía que "no servía para eso" y que la exigencia técnica la sobrepasaba. Con el tiempo, encontró en la práctica un espacio de exploración artística que la llevó a prepararse en danza, teatro e interpretación, integrando estas disciplinas en su propio proceso creativo.

La historia del colectivo también está atravesada por una apuesta ética y estética sintetizada en el eslogan creado por Sam: "Expresa lo que sientes, baila en patines" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023), la cual funciona como lema y principio orientador de la práctica. En palabras de Sam, significa "déjate llevar, déjate ir por lo que tú sientes… lo que te da sensación en el estómago, en el cuerpo, en las manos, en la cabeza" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023). El eslogan condensa la filosofía del colectivo: una práctica que privilegia la autenticidad, la libertad expresiva y la conexión emocional por encima de la sobreexigencia técnica.

Roller Dance Bogotá surge como un colectivo en el que convergen la amistad, la exploración corporal, la resistencia a las normas de género y la búsqueda de libertad expresiva, trascendiendo los límites de una agrupación dedicada exclusivamente al baile. Los integrantes reinterpretaron una práctica de otro contexto desde sus trayectorias, sensibilidades y contextos, dando lugar a una versión situada del roller dance que hoy configura una identidad propia en la capital colombiana.



Figura 3. Integrantes de Roller Dance Bogotá en sus primeros encuentros de práctica durante el 2018. En las fotografías aparecen Sam, Mandala y Jeff, junto con James Vásquez, quien participó de manera ocasional en las sesiones del colectivo. Fotografías del archivo de Roller Dance Bogotá (s.f.).

7.1.2 Espacios de aprendizaje y esparcimiento del colectivo

Debido a la trayectoria profesional y artística de los integrantes del grupo base de Roller Dance Bogotá, la enseñanza, la puesta en escena y el disfrute compartido se han convertido en pilares del colectivo. Sus experiencias en pedagogía, teatro, cine, danza y patinaje han permitido concebir el aprendizaje como un proceso integral que combina técnica, creatividad y acompañamiento entre pares. Desde esta base, el colectivo ha configurado cuatro espacios que articulan formación y esparcimiento: las clases grupales y los picnics, las clases personalizadas, los entrenamientos del grupo base para shows y presentaciones, y las fiestas del colectivo, todos nutridos tanto por la trayectoria de sus líderes como por las dinámicas observadas en las bitácoras de campo.

- **Clases grupales y picnics: aprendizaje abierto**

Según Lorrein, integrante del grupo base del colectivo y participante del documental de arte y ensayo *Roller Dance Bogotá: identidad en movimiento*, uno de los espacios más característicos del grupo son los encuentros abiertos: “Hacemos encuentros a manera abierta y clases grupales… al menos una vez al mes hacemos un picnic donde todos llevamos

distintos alimentos y allí se comparte una clase abierta sin importar el nivel que se tenga" (Moreno, 2026, 00:16:17).

Estos espacios siguen una estructura que suele mantenerse: inician con un calentamiento colectivo guiado por uno de los líderes, donde se activan pies, torso y cadera al ritmo de la música; luego, ya con los patines puestos, se realizan ejercicios técnicos entre conos que se adaptan al nivel de cada participante; posteriormente se enseñan pasos específicos que al combinarse permiten montar una pequeña coreografía; y finalmente, la sesión culmina con un espacio de baile libre en el que cada persona explora su estilo y comparte con los demás (Bitácora de campo #04, comunicación personal, 14 de septiembre de 2023).

Esta secuencia evidencia cómo las clases grupales y los picnics funcionan como escenarios de aprendizaje progresivo, convivencia y experimentación, donde la técnica y el disfrute se entrelazan. Además, la música, la comida compartida y el ambiente festivo crean un entorno de confianza que facilita el aprendizaje y fortalece los lazos entre las personas.

- **Clases personalizadas: profundización técnica y acompañamiento individual**

El segundo espacio de aprendizaje corresponde a las clases personalizadas, dirigidas a quienes desean avanzar en técnica, coordinación y estilo. Lorrein explica que estas clases están pensadas para quienes buscan "tener técnica… fortalecer su cuerpo a través del roller dance y disfrutarlo de esta manera" (Moreno, 2026, 00:16:42).

Estas sesiones permiten un acompañamiento más cercano y un proceso formativo individualizado. En la bitácora de campo #02 (comunicación personal, 20 de agosto de 2023), se evidencia cómo Sam, por ejemplo, adapta los ejercicios según el nivel de cada persona, incluso cambiando entre patines quads y de línea para demostrar que la práctica puede adaptarse a distintos tipos de patín. Este tipo de enseñanza revela la flexibilidad pedagógica del colectivo y su interés por democratizar el acceso al roller dance.

Las clases personalizadas evidencian una dimensión importante del trabajo de Roller Dance Bogotá: la posibilidad de hacer del aprendizaje un proceso de cuidado y

reconocimiento individual. Al adaptar los ejercicios a las capacidades, intereses y tipos de patín de cada persona, el colectivo rompe con la idea de que el roller dance pertenece únicamente a cuerpos expertos o técnicamente avanzados. En cambio, propone una práctica abierta, en la que cada participante puede acercarse al movimiento desde su propio punto de partida.

- **Entrenamientos del grupo base: presentaciones y shows**

El tercer espacio corresponde al grupo base del colectivo, conformado por quienes lideran Roller Dance Bogotá y participan en presentaciones artísticas y shows profesionales. Lorrein señala que lo que hace el grupo "es ir subiendo nivel en acrobacia, coordinación, aprendizaje de nuevos pasos sobre patines" (Moreno, 2026, 00:17:09) para este tipo de espectáculos.

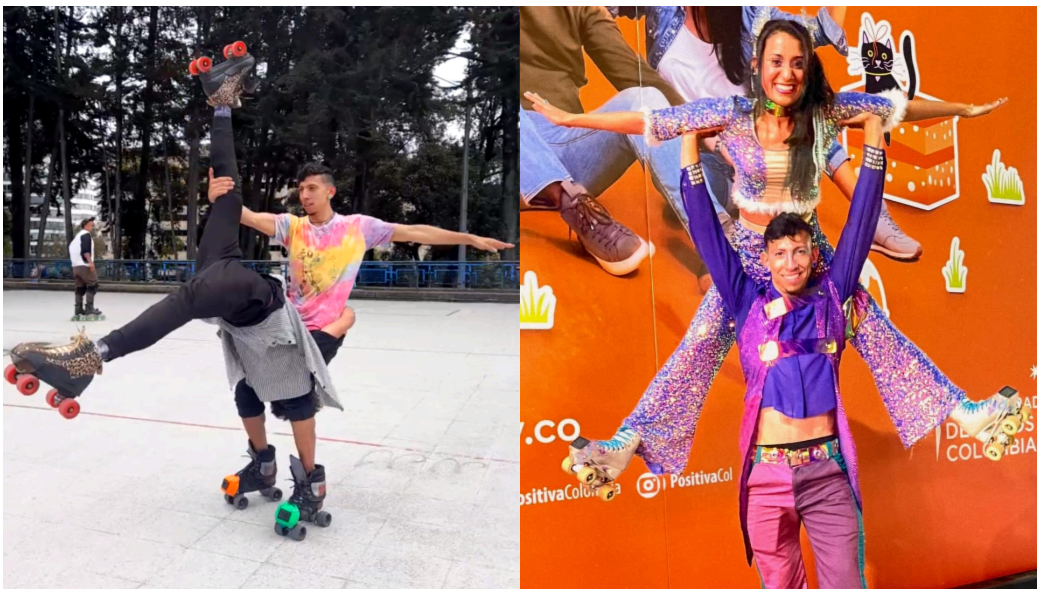


Figura 4. En la primera fotografía se observa a Sam y Jeff practicando una acrobacia en el Parque Nacional. En la segunda, Sam y Lorrein realizan una alzada como parte de un show. Fotografías del archivo de Roller Dance Bogotá (s.f.).

En la bitácora digital #01 (comunicación personal, 11 de junio de 2023) se evidencia esta dimensión performativa: Sam, Mandala y Jeff presentan una coreografía que incluye acrobacias durante la Fiesta Neón del quinto aniversario, generando un momento de asombro en el público. Sus entrenamientos tienen el objetivo de fortalecer la técnica y proyectar al

colectivo hacia escenarios artísticos y culturales más amplios, consolidando su identidad como un grupo que combina danza, patines, acrobacia y performance.

- **Fiestas y rutas: esparcimiento y celebración**

Las fiestas del colectivo constituyen uno de los espacios más potentes de esparcimiento y construcción de comunidad. Lorrein explica que suelen realizarse dos al año, una para celebrar el aniversario de Roller Dance Bogotá y otra para la fiesta de disfraces en octubre. Estas celebraciones se convocan o se organizan con otros colectivos de patinaje y transforman temporalmente la ciudad en un escenario de fiesta sobre ruedas (Moreno, 2026, 00:17:36).

En la bitácora de campo #01 (comunicación personal, 11 de junio de 2023) sobre el quinto aniversario con temática de Fiesta Neón se describe a detalle la experiencia: clase de roller dance, una ruta desde la Plazoleta del Concejo hasta el bar El Culebrero, presentaciones artísticas (como acrobacias en tela), concursos de baile y disfraces, presentación central del colectivo Roller Dance Bogotá, jam[4] de roller dance y una pista de baile donde convergen patinadores de diversas modalidades (Roller skate, Hockey, Patinaje en línea, Freestyle slalom, Roller Ultimate).

Estas fiestas fortalecen los lazos entre grupos de patinaje, amplían la visibilidad de las diferentes modalidades y brindan un espacio genuino para la diversión. A ello se suma que, el roller dance como una práctica históricamente ligada a las pistas de baile, las celebraciones nocturnas y los espacios de fiesta, encuentra aquí un lugar para brillar, permitiéndole al colectivo expresar su carácter performativo, artístico e integrarse de manera natural a la energía de celebración.

[4] Un *jam* proviene de la tradición del jam skating, un espacio de improvisación, baile y expresión libre sobre patines, donde las personas se reúnen para compartir pasos, energía y estilo sin la estructura de una clase formal.



Figura 5. Collage fotográfico del 5to aniversario de Roller Dance Bogotá - Fiesta Neón (2023). Fotografías de elaboración propia.

7.1.3 Sobre la vida de los integrantes del grupo base

Entender parte de la biografía de cada integrante del grupo base es fundamental porque son sus caminos, heridas, búsquedas y transformaciones los que dieron origen a este colectivo. Sus relatos de vida, contados en primera persona, revelan motivaciones profundas que se remontan a experiencias de la infancia, del núcleo familiar, del colegio o de la universidad, y que hoy sostienen y dan identidad al grupo. Incluir estas voces humaniza el proyecto: permite comprender al colectivo desde lo íntimo, dar lugar a experiencias que no aparecen en cifras, construir memoria individual y colectiva, y reconocer cómo se fue gestando Roller Dance Bogotá desde las vivencias que marcaron a quienes lo conforman.

A continuación, se presenta una síntesis de los relatos de vida de Samthiago Nieto (Sam), Laura Rodríguez (Mandala) y Jefferson Álvarez (Jeff), integrantes del grupo base:

Samthiago Nieto



Edad: 31 años.

Profesión: Docente y artista.

Apodo: "Sam representa algo abreviado, sin connotaciones de género, y eso me gusta".

Valor: "La empatía como forma de acompañar a otros".

Frase: "Desconectar las miradas externas y concentrarme en mí mismo, en lo que estoy sintiendo y en cómo quiero expresarme".

Mi primera experiencia en patines fue a los cinco años. Mi mamá me dejó usar unos amarillos de cuatro ruedas y me encantaron desde el primer momento. Después llegaron unos patines de línea rosados que me regaló un amigo, y aunque fueran rosados, eso nunca me importó; yo solo quería patinar. Iba al colegio en patines, hacía mandados, jugaba básquet, fútbol, incluso montaba bicicleta con ellos puestos. En mi barrio, el Conjunto Residencial El Diamante, todos me conocían como "el niño patín" porque literalmente no me los quitaba para nada.

Un día, mi tía se dio cuenta de lo mucho que amaba patinar y, junto con mi familia, empezaron a buscar opciones para que pudiera hacerlo de manera más formal. A los nueve años entré a la Liga de Bogotá y empecé un curso en el Parque Nacional. Avancé rápido y, aunque al principio quería patinaje de velocidad, un evento de patinaje artístico me cambió el rumbo. A los diez años ya estaba en patinaje artístico y llegué a ser campeón en figuras y danzas, tanto a nivel distrital como nacional. Esa etapa marcó mi vida.

Uno de los recuerdos más preciados que tengo es una presentación de *El Lago de los Cisnes*. En esa pista sentí una profunda sensación de libertad y autenticidad, como si pudiera expresarme completamente y capturar esa situación... Pero también viví momentos duros, recuerdo cuando mi entrenador me gritó delante de todos porque giré más rápido de lo que él quería. Me comparó con el demonio de Tasmania y me sentí humillado. Incidentes de este tipo afectaron mi relación con el patinaje artístico y generaron un punto de quiebre porque no quería seguir en un lugar donde no me cuidaran.

En paralelo, el colegio nunca fue un espacio fácil. Me iba mal, sentía que no encajaba. Tenía déficit de atención e hiperactividad, y desde pequeño sabía que era homosexual, pero en mi casa me preguntaban por la novia y cómo debían vestirse las mujeres. Mi papá era machista, homofóbico y racista, y yo sentía que mi vida era completamente distinta a la que él esperaba. Crecí con la presión de esconder mi verdadera identidad y eso me desconectó del colegio. Solo brillaba en deportes; en materias como matemáticas e inglés me iba pésimo.

Cuando cambié de colegio, encontré un ambiente aún más difícil con bullying y profesores que no entendían mi situación. Fue entonces cuando una profesora notó mi bajo rendimiento académico y en lugar de etiquetarme como "bruto", comenzó a ayudarme. Me asignaba trabajos extras enfocados en desarrollar mi creatividad, como exposiciones y carteleras, lo cual me permitió aprender más desde la experiencia que desde la teoría. Aprendí que no era bruto, solo necesitaba métodos de aprendizaje más adecuados para mí.

Al salir del bachillerato entré a estudiar Psicología en la UNAP, pero seguía vinculado al teatro con un grupo del colegio. Un compañero me dijo que tenía talento para las artes escénicas y que me presentara a la Licenciatura en Artes Escénicas en la Universidad Pedagógica Nacional. Lo hice, pasé la prueba y terminé dejando Psicología para dedicarme de lleno a las artes escénicas, fue una decisión clave.

En la universidad descubrí el roller derby. Un día, después de un entrenamiento, vi a unas chicas patinando y les pregunté qué hacían. Me hablaron del deporte y me invitaron a un entrenamiento en el Parque Nacional . Empecé a ir con frecuencia y ese mismo año surgió la oportunidad de viajar a Argentina con el equipo. Me inscribí emocionado, pero en la universidad no todos los profesores fueron comprensivos: perdí créditos por ausencias, me atrasé en materias y eventualmente terminé aplazando un año. Sin dinero para transportes ni fotocopias, empecé a trabajar dando clases de patinaje en una escuela llamada Michelle. Ese trabajo me dio estabilidad y me abrió puertas laborales importantes.

Con el tiempo pude regresar a la universidad y terminar la carrera, justo cuando empezó la pandemia. Después fundé mi propia escuela y me dediqué a enseñar patinaje y roller dance. Todo lo que aprendí en la universidad ha sido fundamental para mi forma de enseñar: no solo se trata de técnica, sino de acompañar procesos humanos.

Mi proceso personal también fue intenso. Con el teatro empecé a aceptarme, a entenderme, a enfrentarme a quienes no comprendían mi orientación sexual. Mi papá llegó a decirme que me fuera de la casa, y un tío incluso intentó hacerme un exorcismo. Pero yo ya tenía argumentos, fuerza y convicción. Mi mamá y mis hermanas siempre me apoyaron, y eso fue fundamental. Con el tiempo, hice una labor pedagógica en casa: películas, conversaciones, explicaciones. Poco a poco fueron cambiando sus ideas.

El roller dance llegó gracias a "La Boyera", una colombiana que vivía en España y que me enseñó algunos pasos en plena ciclovía. Desde ese primer acercamiento, el roller dance se volvió una parte esencial de mi vida. Me permite unir mis dos pasiones: bailar y patinar. Es una sensación única: sentir la música, fluir, desafiar la gravedad, expresarme con todo el cuerpo. Otros deportes me dan adrenalina, la danza me da expresión, pero el roller dance me da todo al mismo tiempo.

En mis clases intento ser empático. Siempre empezamos desde lo básico y avanzamos poco a poco, sin presiones. Pregunto: "¿Estás bien?, ¿cómo te sientes?" porque muchas personas llegan con miedo a ser observadas o juzgadas, y busco que a través del roller dance puedan soltar esa carga. A Mandala, por ejemplo, le repetía que no importaba lo que dijeran los demás, que había avanzado muchísimo y que no debía desvalorizar su esfuerzo. Suelo decirle a la gente: "Relájate, todos tenemos nuestro proceso". A veces me responden: "Ah, es que tú eres muy bueno", y yo les explico que no siempre fue así, que todo ha sido una construcción. Si yo pude lograrlo con práctica y constancia, ellos también pueden hacerlo.

Para mí, el roller dance no es solo una pasión por el baile, es comunidad, respeto, cuidado. Uno se queda en un colectivo porque disfruta estar ahí, porque se siente valorado, sino ese no es el lugar. Después de todo lo que he vivido, sé muy bien que quiero seguir construyendo espacios donde el movimiento, la libertad y el afecto vayan de la mano.

Enero/2024

Figura 6. Relato de vida de Samthiago Nieto (Sam) - síntesis. Fuente: Elaboración propia.

Laura Rodríguez



Edad: 37 años.

Profesión: Productora audiovisual y cineasta.

Apodo: "Mandala: símbolo de energía, equilibrio y luz".

Valor: "La libertad del ser, sacando a flor de piel quién eres realmente".

Frase: "Los patines son una herramienta de expresión, liberación y superación personal".

Mi mamá es de tierra caliente y mi papá de tierra fría, por lo que crecí en una mezcla de culturas. Por parte de mi mamá, que tiene quince hermanos, todo era rumba, baile, música y familia grande; por parte de mi papá, caminatas, actividades al aire libre y deportes. Nací en Barrancabermeja, así que me considero ribereña: el río Magdalena es como mi sangre, aunque de niña casi me ahogo en él y le tomé respeto... con el tiempo y con terapia pude superar ese miedo.

Siempre estuve metida en actividades culturales del colegio gracias a mi mamá: danzas, coros y presentaciones. Ella misma hacía shows familiares disfrazada de Rocío Dúrcal y de adolescente me daba pena, pero hoy le agradezco haber despertado en mí el amor por el arte. Mi papá, en cambio, esperaba que yo fuera algo más tradicional, pero siempre fui lo contrario: intensa, terca y creativa.

Mi relación con los patines empezó cuando él me regaló unos Chicago azules. Patinaba todo el día, me caía, me levantaba y enseñaba a mis amigos. Cuando se dañaban, yo misma los arreglaba con alambre y cordones. Más adelante me regaló unos de línea y me convertí en la mejor del conjunto, tanto, que organizamos una competencia e intentando alcanzar a la prima de un amigo que era corredora profesional, me caí y me fracturé el brazo, pero ni eso apagó mi amor por patinar.

En la adolescencia dejé los patines y me perdí un poco entre fiestas, amigos y excesos. No sabía qué estudiar, estaba en esa etapa de incertidumbre total. Mi papá me dijo que hiciera "algo mientras tanto", así que entré a estudiar criminalística. Allí descubrí el retrato hablado y recordé que sabía pintar al óleo gracias a un maestro que tuve. Esa mezcla de fotografía, dibujo y observación me encantó. Me dije: "Esto es lo mío, quiero hacer fotografía". Busqué dónde estudiar y encontré Producción de Artes Audiovisuales en la UNAP, mi papá hizo un esfuerzo enorme para pagarme los primeros semestres, pero con el tiempo se volvió imposible. No nací en cuna de oro; estudié con préstamos del ICETEX y trabajando desde los 16 años.

Me pasé a una universidad más económica y estudié Producción de Televisión y Radio. Trabajaba como impulsadora en el Éxito, salía a las seis y me iba a estudiar de noche. Mis papás se fueron a Málaga, Santander y yo me quedé en Bucaramanga con mi hermano. Así saqué mi carrera adelante y conocí mi pasión por el cine.

Después trabajé en productoras de fotografía y video, y terminé viajando a Estados Unidos para filmar bodas internacionales y comerciales. Aprendí muchísimo, pero también viví situaciones injustas. Cuando un jefe me faltó al respeto y me dejó por fuera de un acuerdo, decidí irme. Volví a Colombia sin trabajo y empecé una relación amorosa larga que me llevó a Bogotá. Allí crecí mucho, tanto personal como profesionalmente.

El cine volvió a mi vida cuando Natalia, una de las fundadoras de roller derby en Bogotá e hija de Miguel Urrutia, director de cine bogotano, me dijo que su mamá necesitaba gente para una película de él. Después de siete años sin ver a Miguel, nos reencontramos: le mostré mi trabajo, le edité un corto y le gustó. Empecé a trabajar con él en comerciales, videoclips y películas. Fui asistente de dirección, data transfer y editora. En 2021 me dijo que ya estaba lista para dirigir, y desde entonces he dirigido comerciales y estoy trabajando en mis propios proyectos, como *Mundo Quads*.

Mi regreso al patinaje llegó a los veintisiete años, cuando un amigo me habló del roller derby. Fui a un entrenamiento y, aunque ese día no usaron patines, el estilo y los tatuajes de las chicas llamaron mi atención. El derby me abrió de nuevo el mundo del patinaje, me permitió entrenar, descubrir quién era y recordar lo que amaba y sentía por patinar, ya que había olvidado ese sentimiento a lo largo de los años.

El roller dance llegó después, mientras hacía derby. Conocí a Samthiago y al mismo tiempo empecé a hacer un proyecto audiovisual con roller dance. A través de él y del colectivo entendí qué era esta modalidad, empecé a practicar y estoy súper contenta de poder hacerlo. Creo que el roller dance llegó a mi vida en un momento en el que lo necesitaba, y me hizo entender todas las posibilidades que tenía y lo que podía lograr al bailar y patinar al mismo tiempo.

Al principio me sentía un poco rara, extraña y todo me resultaba supremamente difícil. Yo misma me preguntaba: "¿Qué me pasa? No hacía estas cosas cuando era más joven, ¿y ahora estoy aquí intentándolas?". Además, ver la experiencia corporal de Samthiago y Jefferson me frustraba, aunque sabía que lo mío era empírico, que no era bailarina y que tampoco era la más experta en patines. Aun así, me encantan los retos y este me permitió descubrir una faceta de mí que no conocía: el roller dance despertó una sensualidad que tenía dormida, me enseñó a no avergonzarme, a mostrar mi cuerpo y a sentirme artista.

Desde el primer espectáculo tuve un cambio de perspectiva. A pesar de mi falta de experiencia en el baile, la gente lo disfrutó y sentí que, por fin, algo en mí se completaba. Verme con ese traje, sentirme como la artista que siempre he sido, me transportó a mi infancia, cuando soñaba con ser patinadora sobre hielo, usando vestidos brillantes y haciendo figuras en el aire. El roller dance se convirtió en un recordatorio de ese sueño que no se cumplió en hielo, pero sí sobre ruedas. Esa primera presentación en el bar Asilo, seguida por otra en un bar cerca de la Plaza de Toros, marcó un cambio radical para mí.

A través del colectivo he desarrollado un valor que hoy considero fundamental: educar desde la realidad y desde el deporte. Me gusta aprender de los demás y compartir lo que sé, ya sea con mis alumnos o cuando me contratan para enseñar. Observo cómo se esfuerzan, cómo se alegran cuando algo les sale, cómo se van felices después de una clase, y eso me llena profundamente. Ser educadora significa convertirme en una figura en la que confían, alguien con quien pueden desahogarse y encontrar orientación. Más allá de la imagen de "la chica linda en patines haciendo pasos", quiero que la gente entienda que esto no es solo una actuación: es un performance, una forma de expresión artística sobre ruedas. Eso es lo que significa para mí.

Enero/2024

Figura 7. Relato de vida de Laura Rodríguez (Mandala) - síntesis. Fuente: Elaboración propia.

Jefferson Álvarez



Edad: 29 años.

Profesión: Docente y artista.

Apodo: "Jeff, la versión más consciente de mí".

Valor: "El roller dance se enmarca en la camaradería, el disfrute y la libertad: estas palabras encapsulan lo que significa la amistad".

Frase: "El cuerpo es mi herramienta para existir y para enseñar".

Al pensar en mi infancia y adolescencia, el colegio municipal de Soacha me trae muy buenos recuerdos: vivía justo detrás, así que mi rutina era ir y venir de la casa al colegio. Aunque tuve una infancia un poco solitaria porque mis padres trabajaban mucho, siempre encontraba compañía en mis amigos; tenía muchos, además allí conocí a quien sigue siendo mi mejor amiga hasta hoy, Lorena González. En mi hogar recibí una buena educación: mi mamá me inculcó la cortesía y el respeto, y creo que lo logró, porque nunca tuve problemas con nadie. Siempre he sido muy independiente y creativo, desde niño tenía ese impulso de hacer las cosas por mí mismo, lo que me permitía sacar adelante mis tareas y proyectos sin ayuda.

Después volvimos a Fontibón y terminé allí el bachillerato. Había participado en clubes de pintura, canto y durante tres años hice parte de los coros navideños de Salitre Plaza. Esos coros me hicieron descubrir que disfrutaba la expresión artística, sin embargo, era muy niño para afirmar que ese sería el camino que tomaría mi vida. Cuando nos graduamos, todos mis amigos parecían tener claro qué camino seguir, probablemente influenciados por sus padres. En cambio, mis papás siempre me dejaron tomar mis propias decisiones. Aunque a veces desearía haber tenido un poco más de orientación de su parte, finalmente encontré mi camino en las artes y me alegra que así haya sido.

Mi primera formación seria llegó en la Casa de Teatro Nacional. Yo quería estudiar actuación, aunque no sabía exactamente por qué, tal vez porque siempre fui histriónico y disfrutaba estar en el centro de todo. Esos dos semestres fueron un despertar: entendí que el teatro no es disfrazarse ni actuar por actuar, sino que requiere una gran conciencia del cuerpo. Luego, trabajando con mi tío como domiciliario, el teatro me ayudó a moverme por Bogotá sin miedo. Practicaba ejercicios de proyección energética mientras caminaba por el centro: imaginaba una luz saliendo del pecho que me volvía imparable o me hacía pequeñito para pasar desapercibido. Estas prácticas teatrales me ayudaron mucho a ser fuerte en contextos sociales densos, ya que el centro de la ciudad no siempre es amigable, especialmente con los niños.

Ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional abrió un nuevo mundo para mí. No se trataba solo de teatro y de la conciencia y manejo del cuerpo, sino también de cómo enseñar a otras personas. Me convertí en profesor y creo que lo hice muy bien, ya que me siento muy cómodo con la manera en que enseño. Aquí fue otro despertar: encontrarme con personas que te enseñan constantemente a través de las conversaciones, creo que de ahí nace mi habilidad para ser buen conversador.

Recuerdo a una profesora llamada Ángela Valderrama, quien tenía clarísimo el concepto del teatro sobre la vida. Todos quedábamos deslumbrados cuando hablaba, y diría que yo replico inconscientemente su enfoque en los espacios en los que enseño, porque me hizo consciente de cómo crear el personaje que quiero que los demás vean. También recuerdo a Alexander Rubio, quien nos enseñó acrobacias y me permitió entender que más allá del manejo corporal, podemos hacer cosas mucho más complejas. Estas experiencias fueron valiosas para mi práctica de roller dance, donde no se trata solo de bailar, sino de incorporar acrobacias, saltos y mucho más.

Después trabajé como profesor de patinaje en línea, en una escuela llamada Michan. Cuando Michan cerró, Sam y yo vimos la oportunidad de crear algo propio y nació Alter, donde enseñamos artes y deportes a niños de dos a dieciséis años. Uno de los procesos más gratificantes ha sido el de Emilio: no disfrutaba del deporte, pero cuando empezamos a patinar, su rendimiento mejoró tanto en el colegio como en su vida diaria.

Mi primer acercamiento al roller dance llegó después de pasar por el roller derby y el patinaje en línea. Tenía 20 años cuando me subí a unos patines y empecé en Máquina del Mal, mi primer equipo de derby. Tres años después, gracias al colectivo y a mi amor por las artes, hice la transición al roller dance. Al principio era escéptico, Sam me enviaba reels de movimientos difíciles y yo pensaba: "¡¿Qué es esta locura?!", pero llegó nuestra primera presentación en Disco Jaguar y todo cambió, recibimos aplausos por lo que hacíamos de manera respetuosa. Ese día, con mi blusa dorada y mi afro mal hecho, sentí que el roller dance tenía un potencial artístico real.

Un aspecto complejo de la universidad fue el tema del consumo de estupefacientes. Me encantaba fumar mientras patinaba, sentir la música bajo el sol y la posibilidad de abrir la percepción, pero eso chocó con el roller dance. Sam me lo dijo: no podía entrenar así, y tenía razón. Aprendí que para patinar bien, para hacer shows, para estar fuerte, necesitaba enfoque. El patinaje se volvió ese grillo en el oído que me recordaba que ese no es el camino, sino que debo seguir haciendo deporte, enseñando y aprendiendo.

Uno de los recuerdos que más valoro es ver cómo Mandala aprendió a ser profesora; verla crecer sin experiencia previa y luego enseñarnos a nosotros mismos me llena de orgullo. Y cuando pienso en lo que más amo del roller dance, no me vienen a la mente discotecas ni pistas, sino un rayo de luz: el Parque Nacional, el sol sobre mis patines, la música, las montañas... Ese lugar abierto fue donde todo empezó para mí. Más que un recuerdo puntual, es la sensación de poder rodar, algo que no todos pueden hacer y disfrutar esas pequeñas cosas que hacen que el roller dance sea tan significativo en mi vida.

Lo más difícil para mí son las coreografías para shows. Me parece maravilloso el roller dance por la libertad, por la camaradería, por el parche, pero cuando se convierte en un producto para vender, me cuesta. Siento que empaco algo muy personal para mostrarlo al público. Aun así, entiendo mi responsabilidad en el grupo y doy lo mejor para no desanimar a mis compañeros.

Y si hay algo que el roller dance me permite expresar como ninguna otra actividad, es mi estética. Cuando voy a entrenar, me enchulo: saco mis outfits más raros, mis gafas más extrañas, mis camisas anchas. Me visto como me gustaría vestirme todos los días. Jeff es ese que ves en el Parque Nacional: patines, pantalón raro, camiseta rara, gafas raras. Ese soy yo y el roller dance me permite mostrarlo.

Enero/2024

Figura 8. Relato de vida de Jefferson Álvarez (Jeff) - síntesis. Fuente: Elaboración propia.

7.2 La identidad del colectivo

La identidad de Roller Dance Bogotá se configura como una estructura en movimiento donde pedagogía, apuesta creativa y comunidad se entrelazan para dar forma a una experiencia que desborda lo meramente técnico. Lo que sucede en el colectivo no puede comprenderse sólo desde los pasos, las acrobacias o las clases: su identidad emerge de la manera en que enseñan, de cómo crean y de cómo se relacionan. Los siguientes apartados profundizan en estas tres capas que permiten entender por qué Roller Dance Bogotá es más que un grupo de baile: es una comunidad que se piensa, se siente y se transforma a través del movimiento.

7.2.1 Pedagogía y metodología

Uno de los rasgos más contundentes de Roller Dance Bogotá es su carácter pedagógico. El colectivo diseña procesos de aprendizaje que parten del cuerpo, de la experiencia y de la escucha atenta de quienes participan, lo cual está ligado directamente a la formación de sus integrantes como licenciados y artistas escénicos, para quienes la pedagogía es un eje estructural que define su manera de enseñar, acompañar y crear comunidad.

Jeff lo sintetiza con claridad al afirmar: “Somos profes. Entonces, entendemos las dinámicas de la enseñanza y el aprendizaje, y entendemos a través de nuestra experiencia, cuáles son las maneras que para la persona sean las más adecuadas teniendo en cuenta sus necesidades de aprendizaje” (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023). Esto se traduce en decisiones concretas: realizar un diagnóstico inicial, no “lanzar a la persona al ruedo”, cuidar los procesos y evitar exponer a alguien a riesgos innecesarios.

La metáfora del andamiaje[5] es clave para entender el enfoque del colectivo: “es como un andamiaje, una estructura que se debe construir para poder hacerlo bien. La gente quiere ya mismo hacer pasos, quiere ya mismo dar volteretas (...) pero eso necesita un proceso que tiene que ser consecutivo y disciplinado” (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de

[5] Es una metáfora acuñada por Jerome Bruner, basada en las teorías de Lev Vygotsky, que describe el apoyo temporal que un docente o adulto proporciona a un estudiante para que logre realizar una tarea que aún no puede hacer por sí solo.

2023). A partir de ello, la enseñanza del roller dance se concibe como un recorrido que respeta los tiempos del cuerpo, las dificultades motrices y las emociones de cada persona.

La empatía y la contención emocional también son elementos claves. A partir del relato de vida de Sam se resalta lo siguiente: “Siempre intento ser empático (...) Les pregunto ‘¿Estás bien? ¿Cómo te sientes?’, sin querer presionar a nadie. Muchas veces llegan con miedo de sentirse observados, así que busco que se liberen de esa preocupación a través del roller dance” (Sam, relato de vida, enero de 2024). La metodología parte de lo básico y avanza gradualmente, animando a dejar de preocuparse por las miradas externas y a reconocer que “no todos nacemos sabiendo hacerlo todo” (Sam, relato de vida, enero de 2024).

Por último, la educación como un acto de cuidado y confianza. Para Mandala, “ser educadora significa ser esa figura en la que mis alumnos confían, se desahogan y encuentran orientación” (Mandala, relato de vida, enero de 2024). Sus palabras muestran que la enseñanza en Roller Dance Bogotá habilita espacios donde las personas pueden hablar de sus miedos, sus procesos e incluso aspectos íntimos como la identidad sexual, construyendo así un entorno seguro.



Figura 9. Clase realizada en la Pista de Hockey PRD Parque el Salitre. Fotografías del archivo de Roller Dance Bogotá (s.f.).

7.2.2 Apuesta artística y estética

La apuesta artística y estética del colectivo se construye desde la fusión entre danza, teatro, acrobacia, patinaje y performance. Esta propuesta trasciende la práctica del baile en patines para configurar un lenguaje escénico que integra la creación de personajes, la construcción de escenas y una exploración creativa en diálogo con la música, el vestuario y el espacio. Esta mezcla es uno de los rasgos más distintivos del colectivo, la cual surge de las trayectorias diversas de sus integrantes, quienes provienen de las artes escénicas, el cine, el patinaje artístico y el roller derby.

En primer lugar, la propuesta tiene un componente escénico, lo cual es señalado por Jeff: “nuestra puesta de baile tiene un ingrediente (...) su indumentaria construye un personaje y también la interacción en la escena” (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023). Lo anterior refleja que el roller dance es un espacio donde la estética, el vestuario y la teatralidad se entrelazan para crear una experiencia artística completa.

Mandala refuerza esta idea al afirmar: “Somos una fusión (...) Jefferson y Samthiago son actores y artistas. Y yo soy patinadora y soy también artista, pero soy directora (...) como que nos diferencia es que también intentamos meter cosas teatrales o de improvisación, de actuación” (Mandala, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Lo que los hace diferentes es que sobre la coreografía de pasos haya un concepto narrativo dentro de la presentación.

En segundo lugar, la estética ocupa un lugar importante, la cual se expresa a través del vestuario y maquillaje. En las bitácoras de campo se describe cómo, durante el quinto aniversario, sus atuendos neón y maquillajes coloridos generan una fuerte impresión visual:

> “Me percato de sus atuendos neón, de sus maquillajes tan coloridos y la unidad al vestirse. Sam me cuenta que su madre confecciona ropa y él aprendió a diseñar, confeccionar y coser prendas, por lo que, por ejemplo, el enterizo que tiene puesto Mandala, fue hecho totalmente por él” (Bitácora de campo #01, comunicación personal, 11 de junio de 2016).

Esta capacidad de crear sus propios vestuarios ,entre confecciones de Sam, ropa de segunda mano y prendas intervenidas, refuerza la autonomía estética y la identidad como colectivo que diseña su propia imagen.



Figura 10. Atuendos creados y utilizados por los integrantes del colectivo durante el 5to aniversario de Roller Dance Bogotá - Fiesta Neón (2023) y la Fiesta Cartoon Roller (2023). Fotografías de elaboración propia.

Además, la dimensión estética constituye un elemento transversal a los distintos espacios del colectivo, desde los shows y las presentaciones hasta las clases grupales y los picnics, existe esa necesidad en los integrantes de jugar y experimentar con su imagen. Jeff, desde su experiencia personal, vincula directamente el roller dance con la posibilidad de desestructurar su estética cotidiana: “Cuando vamos a hacer roller dance, me tengo que ‘enchular’(…) busco mis outfits más extravagantes, más raros, o cosas que no uso en el día a día” (Jeff, relato de vida, enero de 2024). Para él, el roller dance permite vestirse como realmente quisiera hacerlo siempre: “Me visto en roller dance como me gustaría vestirme en el día a día… Jeff es ese que me ves en el Parque Nacional con patines, con un pantalón raro, una camiseta rara, unas gafas raras; ese es Jeff” (Jeff, relato de vida, enero de 2024).

En tercer lugar, el movimiento y la exploración a partir de referentes nacionales e internacionales impulsan la evolución constante del colectivo. Se destaca que Roller Dance Bogotá se encuentra en una "constante búsqueda, en un constante laboratorio de movimientos, de expresión" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023). Esta búsqueda se ha nutrido de influencias como el vogue, el urbano, el locking, el pop e incluso la salsa: "Nosotros nos sentimos diferentes por el hecho de buscar otras formas de danza, metiendo de pronto la salsa; hasta hemos llegado a pensar en meter tango en patines" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023).

Cabe agregar que, los referentes internacionales han llevado al colectivo a incorporar en sus clases y presentaciones pasos como *two wheels*, *spin*, *downtown*, *crazy legs*, entre otros. Se trata de movimientos provenientes de la tradición de las pistas de patinaje estadounidenses, desarrollados principalmente por la comunidad afrodescendiente a finales de los años sesenta y setenta (Bitácora de campo #02, comunicación personal, 20 de agosto de 2023).

Un aspecto clave es que, si bien la historia global del roller dance ha influenciado al colectivo, su búsqueda se orienta a evitar la reproducción mecánica de lo que ocurre en países pioneros o con mayor trayectoria:

> "Estamos en una constante búsqueda (...) sin tener que encasillarnos o decir: 'nosotros tenemos que replicar lo mismo que sucede en Europa'. Sí (...) es un referente y el roller dance ahorita es un auge en Barcelona o en diferentes lugares, pero nosotros nos sentimos diferentes por el hecho de buscar otras formas de danza" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023).

Por último, las acrobacias se han consolidado como un sello identitario del colectivo. Sam relata que, tras una presentación en octubre, comprendió el impacto que estos elementos generan en el público: "Me di cuenta de que las acrobacias en patines son muy atractivas para la gente (...) esto se convirtió en una parte fundamental de nuestra preparación para los espectáculos" (Sam, relato de vida, enero de 2024). La presencia de estas acrobacias amplifica la fuerza del grupo en escena y crea un vínculo emocional inmediato con quienes los observan, convirtiéndose en un componente clave de su identidad performativa.

7.2.3 Creación de comunidad

La identidad de Roller Dance Bogotá también se teje desde lo que el roller dance les hace sentir y desde los vínculos que construyen con otras personas. El colectivo se reconoce a sí mismo como un espacio de amistad, libertad, disfrute y acompañamiento, donde el cuerpo se convierte en un lugar de expresión auténtica y de resistencia a las violencias cotidianas.

En los relatos aparece de manera reiterada la idea de que el roller dance es un espacio seguro. Se describe como un lugar donde se puede estar sin defensas, sin miedo al juicio y sin presiones externas: “Pienso en la amistad (...) el roller dance se enmarca en la camaradería, el disfrute y la libertad (…) son lugares de encuentro seguro” (Jeff, relato de vida, enero de 2024). Esta sensación de seguridad permite que el cuerpo se exprese con autenticidad y que las personas puedan explorar movimientos, estéticas y emociones que en otros contextos serían reprimidas.

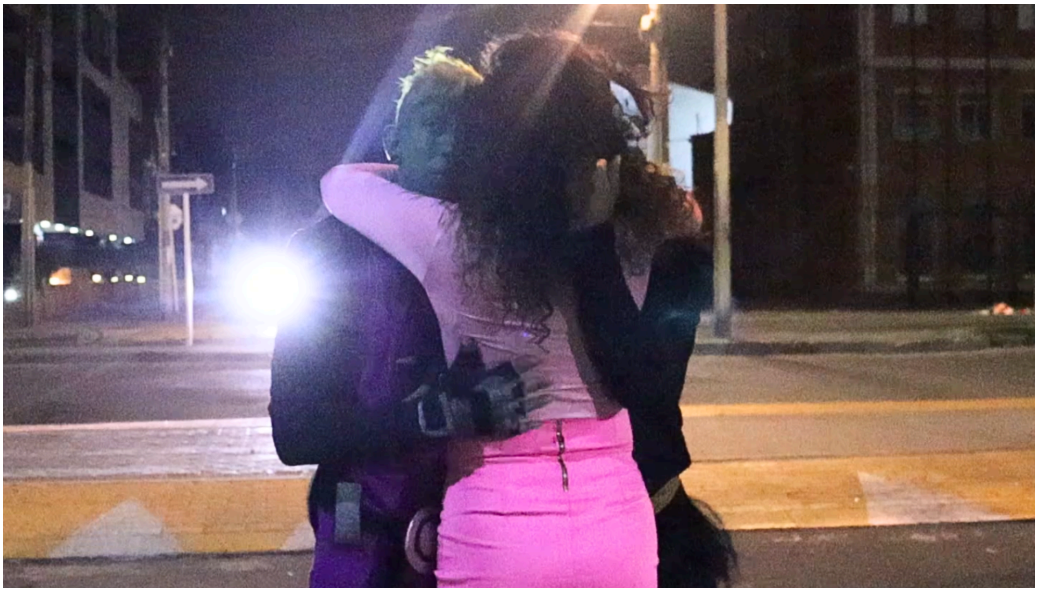


Figura 11. Abrazo entre Sam, Mandala y Jeff tras finalizar su presentación en la Fiesta Cartoon Roller (2023).

Esta dimensión afectiva también se manifiesta en una relación horizontal dentro del colectivo, quien guía también aprende, y quien aprende aporta; la experiencia circula, se transforma y vuelve a la comunidad. “Disfruto educar; es uno de mis valores fundamentales.

Me gusta aprender de los demás y compartir conocimientos" (Mandala, relato de vida, enero de 2024). Esta reciprocidad genera un sentido de comunidad distinto, basado en la corresponsabilidad, la escucha y la construcción conjunta del conocimiento, fortaleciendo los vínculos entre las personas que participan de los espacios del colectivo.

Del mismo modo, el colectivo se reconoce como un espacio de comunidad y cuidado mutuo. Esta ética del cuidado se expresa en gestos cotidianos: preguntar cómo se siente la otra persona, acompañar procesos de frustración, celebrar avances y reconocer que cada cuerpo aprende a su propio ritmo. En este marco, el roller dance adquiere un sentido que trasciende la técnica y el movimiento, como lo expresa Sam en su relato de vida (enero de 2024):

> "Para mí, el roller dance va más allá de la pasión por el baile; también se trata de comunidad, de sentirse respetado, valorado y querido. Esto es fundamental en la niñez, la adolescencia y en la adultez, en todos los ámbitos. Uno se une a un colectivo porque disfruta estar allí y si uno se siente vulnerado o no está disfrutando, entonces no es el lugar adecuado".

Esta manera de crear comunidad también se manifiesta en la forma en que el colectivo habita el espacio público y celebra junto a otros. Las fiestas, rutas y encuentros abiertos descritos en las bitácoras muestran cómo el roller dance se convierte en un pretexto para compartir comida, música, baile y afectos, tejiendo redes entre distintas modalidades de patinaje y generando un sentido de pertenencia. De este modo, Roller Dance Bogotá se define por lo que provoca en quienes lo habitan: un lugar donde el cuerpo encuentra libertad, la comunidad se vuelve refugio y el movimiento se convierte en memoria compartida.

7.3 Habitar, disputar y transformar el espacio público

El espacio público constituye un eje fundamental para comprender la práctica y la existencia de Roller Dance Bogotá. Más que un simple escenario físico, estos lugares funcionan como territorios de disputa, visibilidad, encuentro y construcción comunitaria. A través de su práctica, el colectivo resignifica el espacio público como un territorio donde se

entrelazan la lucha por el derecho a la ciudad, la apropiación creativa del entorno y la construcción de experiencias sensoriales y afectivas que fortalecen la comunidad.

7.3.1 Condiciones urbanas y disputas por el espacio público

El inicio de la práctica del roller dance en Bogotá estuvo atravesado por un deseo constante de habitar la ciudad y las tensiones que emergen en torno al uso del espacio público. Los testimonios evidencian que la falta de infraestructura adecuada para el patinaje recreativo obliga a los colectivos a disputar, negociar y resignificar los lugares disponibles. Como lo señala Jeff: "En Bogotá no encontramos fácilmente espacios que estén dispuestos para que la gente haga sus prácticas deportivas con tranquilidad" (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023). Aunque existen parques y pistas, muchas de ellas están privatizadas o sujetas a horarios restringidos, lo que limita el acceso de quienes no pertenecen a escuelas formales.

La experiencia en la pista Nicolás de Federmán, ubicada en la Calle 58 con Carrera 37 (Teusaquillo) siendo uno de los espacios de patinaje y skateboard más emblemáticos de Bogotá, ilustra la tensión entre espacios formalizados y prácticas independientes:

> "Nosotros por ejemplo, hacia el 2020,2021 y 2022, estuvimos asistiendo mucho a una pista, que es la pista del Federman, pero en esta pista nos encontramos con que ni el lunes teníamos espacio ni el martes teníamos un espacio libre y si teníamos era una pelea con los profesores porque ellos se toman el espacio para ellos, no permiten que otros converjan en el espacio mientras ellos están dando sus clases" (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023).

Este pasaje evidencia dos dimensiones: por un lado, la existencia de infraestructura no garantiza acceso; por otro, la competencia por el tiempo y el suelo convierte la práctica en un campo de disputa donde las escuelas con permisos institucionales pueden monopolizar lo que debería ser común.

A ello se suman la vigilancia y la regulación excesiva en ciertos espacios. Mandala relata que al comienzo en la pista del Parque Nacional, incluso al poner unos conos, "de una

se viene el vigilante y dice ¿ustedes qué están haciendo acá?, ¿esto es alguna escuela?, si no es escuela, entonces váyase" (Mandala, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Esta experiencia muestra cómo la ciudad, aunque pública, no siempre es accesible para prácticas que no encajan en los usos esperados o regulados del espacio.

Frente a estas limitaciones, el colectivo ha desarrollado estrategias de adaptación y resistencia: priorizar lugares centrales con mayor afluencia, que tengan menor control institucional y con superficies que permitan patinar sin fricción. En términos prácticos necesitan "un espacio de 3 metros por 3 metros para compartir cuatro personas y hacer roller dance" (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023). Esa modestia espacial contrasta con la dificultad de encontrar pisos adecuados en una ciudad donde muchas superficies son ásperas, irregulares o reservadas.

En términos urbanos, estas dinámicas muestran cómo la ciudad produce exclusiones indirectas: la ausencia de políticas que garanticen espacios públicos accesibles para prácticas emergentes obliga a la apropiación informal y a la negociación cotidiana. En ese sentido, Roller Dance Bogotá en su búsqueda de un lugar para entrenar, disputa la posibilidad de que la ciudad sea un escenario plural para formas diversas de habitar el cuerpo.

7.3.2 Apropiación, visibilidad, circulación en la ciudad y lugares principales de su cartografía urbana

A partir de estas restricciones, el colectivo ha convertido el espacio público en un escenario de apropiación, visibilidad y circulación. La elección de lugares como la Plazoleta del Concejo de Bogotá, la pista de patinaje del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, la retreta cubierta del Parque Renacimiento o el centro de la ciudad responde a una lógica que combina accesibilidad, calidad del piso y exposición.

A continuación, se ilustran y describen brevemente los lugares principales que conforman la cartografía urbana de Roller Dance Bogotá, espacios que el colectivo ha apropiado y resignificado a través de sus prácticas, encuentros y recorridos por la ciudad:

Lugares principales de la cartografía urbana de Roller Dance Bogotá



Plazoleta del Concejo de Bogotá

"Un lugar donde convergen diferentes modalidades de deportes sobre ruedas".

Descripción: Ubicada frente al Concejo de Bogotá, en la localidad de Teusaquillo, es un espacio público de carácter institucional, ciudadano y de encuentro cotidiano, con una importante carga histórica y política para la ciudad. Cuenta con infraestructura renovada, parqueaderos subterráneos y un sistema de alumbrado LED que mejora su uso y seguridad. Además, se ha consolidado como un punto de encuentro habitual para manifestaciones, jornadas de emprendimiento y desarrollo de cabildos populares, así como de actividades cotidianas entre el deporte y el esparcimiento.



Pista de patinaje del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera

"Aquí inició Roller Dance Bogotá".

Descripción: Esta pista hace parte del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, ubicado en la localidad de Santa Fe. El parque, declarado Monumento Nacional en 1996, es un espacio público que se extiende desde la Carrera Séptima hasta los Cerros Orientales y abarca 283 hectáreas que integran naturaleza, patrimonio histórico y práctica deportiva. La pista constituye uno de los escenarios públicos más destacados de Bogotá para el patinaje recreativo, artístico y de hockey, debido a que su superficie de granito y su ubicación estratégica la convierten en un punto de encuentro urbano frecuente para diversas comunidades de patinadores.



Retreta cubierta del Parque El Renacimiento

"Perfecta para patinar en días lluviosos".

Descripción: La retreta cubierta, ubicada dentro del Parque El Renacimiento, es una estructura diseñada para albergar eventos musicales y culturales en el centro de Bogotá. Gracias a su techo y a las condiciones de su piso, se ha convertido en un punto de encuentro para Roller Dance Bogotá durante los días de lluvia. El Parque El Renacimiento, ubicado en la localidad de Los Mártires, fue inaugurado en el año 2000 sobre terrenos que anteriormente formaban parte del Cementerio Central, simbolizando la renovación y memoria de la ciudad.



El centro de Bogotá

"Un piso maravilloso para recorrer la ciudad".

Descripción: La reciente reestructuración del centro de Bogotá ha generado un corredor continuo, desde la Plaza de Bolívar hasta el Museo Nacional, cuyo piso ofrece condiciones ideales para la práctica del patinaje. Este tramo, pensado inicialmente para mejorar la movilidad peatonal y el disfrute del espacio público, ha sido apropiado por diversos colectivos sobre ruedas gracias a la calidad y uniformidad de su superficie. En este recorrido, lugares como la Plaza de los Periodistas, la Plaza de Santander y el Parque de la Independencia se han consolidado como hitos dentro de la cartografía urbana del colectivo.

Figura 12. Lugares principales de la cartografía urbana de Roller Dance Bogotá. Fuente: Elaboración propia.

La apropiación del espacio público por parte de Roller Dance Bogotá ha sido el resultado de una serie de transformaciones urbanas, resistencias cotidianas y negociaciones colectivas que han permitido que ciertos lugares se conviertan en escenarios legítimos para la práctica como lo es el caso de la Plazoleta del Concejo de Bogotá:

> "Al no ser una pista de patinaje, a los profesores de patinaje no les sirve, entonces no pueden monopolizarlo (...) están cinco chicos que están patinando, cinco skaters, cinco de bicicleta y ellos, se adueñan del espacio y entre ellos también nosotros con nuestros patines (...) al estar moviéndonos, pues otros también se antojan y la aprovechan (...) El Parque Nacional ahora se encuentra libre después de las dos de la tarde (...) aprovechamos para las reuniones de roller dance, para el encuentro en patines" (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023).

Cabe mencionar que la apropiación del espacio público del colectivo no puede entenderse sin reconocer que, antes de consolidarse como un grupo visible, llegó a un territorio ya habitado por otras prácticas urbanas que también buscaban dónde existir. Lo que emerge aquí es una lógica de apropiación basada en la coexistencia: cada grupo ocupa un fragmento del espacio, pero la suma de cuerpos en movimiento termina legitimando el lugar como un territorio compartido.

Otro aspecto clave es que la elección de lugares también responde a la apuesta de visibilidad y exposición "donde primero, el roller dance no se ha dado (...) segundo, donde son espacios que transita mucha gente, muchos niños, muchas personas que pasan y se encuentran con esta modalidad" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023). La insistencia en ocupar espacios abiertos y altamente transitados amplifica la exhibición del roller dance y redefine la relación entre creación artística y exposición pública:

> "Siempre el artista busca un lugar más cerrado (...) donde pueda crear sus materiales sin que nadie lo vea (...) nosotros sí lo hacemos en áreas libres, donde mucha gente nos puede ver y eso es lo que llama la atención: que la gente nos ve, que la gente pasa y nos mira, cómo nos vestimos o cómo bailamos. A veces nos felicitan" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023).

Lo anterior se complementa con lo siguiente: “Cuando las personas observan algo que pareciera nuevo, hacen más rico eso que nosotros estamos haciendo, no es algo del ego, es algo como de compartir, compartir con quien no ha visto este baile” (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023) y es que el espacio público permite la presencia constante de transeúntes, quienes transforman la práctica en un acto de intercambio: observan, se sorprenden, preguntan, se acercan y esa interacción enriquece la experiencia de quienes patinan.

El roller dance también se vive como una práctica callejera, móvil y flexible. “Es algo muy street ¿no? y desde su influencia en Estados Unidos, Europa y aquí mismo, podemos encontrar que el roller dance se da en las calles” (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023) Esta movilidad permite una circulación urbana en la que el colectivo se vuelve “cazador de piso”, mapeando barrios, pistas y cuadras con superficies aptas. Esta cartografía no es neutral; está atravesada por criterios de accesibilidad (centralidad, transporte), seguridad (iluminación, presencia de guardas) y calidad del piso (granito pulido, ausencia de grietas):

> “Otro punto importante es que uno va rodando por toda la calle para mirar también y ver dónde puedo hacerlo y tal: si no es una pista, si no hay un lugar techado, x o y. A veces uno encuentra, por ejemplo, lugares con baldosín o casas que tumbaron y, pues, a uno de una se le viene a la cabeza:‘uy, pues voy a aprovechar, ya que voy rodando, me tiro unos pasos’. Entonces yo hago generalmente eso: como que veo una baldosa o algo así, o un lugar, un parqueadero que tenga el piso liso, o la entrada a un centro comercial, y aprovecho y ruedo y hago mis pasos. Y me la disfruto ahí, y entreno, y aprovecho lo que más pueda… hasta que me saquen” (Mandala, comunicación personal, 2 de octubre de 2023).

Las rutas en patines, como la realizada durante la Fiesta Neón, refuerzan desde otro lugar esta visión “street” y apropiación dinámica del espacio urbano. Se describe cómo “las bajadas, la noche, el ruido de la ciudad, la gente mirando, la brisa” (Bitácora de campo #01, comunicación personal, 11 de junio de 2023) convierten la ruta en una experiencia colectiva donde el movimiento se mezcla con la ciudad viva. Incluso los accidentes menores registrados durante la ruta evidencian la diversidad de niveles y la apertura del espacio público a quienes desean participar, sin importar su experiencia.

7.3.3 Experiencia sensorial y afectiva

Además de la disputa y la visibilidad, el espacio público es el territorio donde se construyen experiencias sensoriales y afectivas que definen la práctica. En los relatos aparece una relación íntima con ciertos lugares, especialmente la pista del Parque Nacional. Esta descripción revela cómo el entorno natural y urbano se integra a la experiencia corporal, convirtiendo el patinaje en un acto de contemplación y conexión con el paisaje.

> "Siempre he asociado el roller dance o los quads, no con discotecas o pistas, sino con un rayo de luz. Para mí, el roller dance inició de manera muy intensa en el Parque Nacional, un lugar abierto donde disfruto contemplar y experimentar la naturaleza mientras patino. Cuando pienso en lo bonito del roller dance, imagino mis patines sintiendo el sol y escuchando música. No es tan claro como un recuerdo materialista, pero es lo más significativo para mí: la posibilidad de usar mis patines, algo que muchas personas no pueden hacer, y de disfrutar las pequeñas cosas como el sol y las montañas mientras patino en el Parque Nacional" (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023).

La sensación de seguridad y pertenencia es otra dimensión central. La preferencia por el Concejo en ciertos horarios responde a condiciones de iluminación y vigilancia que hacen sentir cómodos a los practicantes: "El Parque Nacional por esta hora sería peligroso (…) la buena iluminación y los guardas que están pendientes de la zona los hace sentir seguros" (Bitácora de campo #04, comunicación personal, 14 de septiembre de 2023). La seguridad abarca dimensiones físicas y sociales, al garantizar la posibilidad de practicar sin temor a agresiones, robos o expulsiones, lo que constituye un requisito fundamental en la construcción de comunidad.

Las fiestas, rutas y clases abiertas consolidan la dimensión afectiva del espacio público. La Fiesta Neón, por ejemplo, donde la plazoleta del Concejo es el lugar de encuentro inicial se convierte en un espacio de celebración donde "las personas bailan, conversan, se toman fotos, comparten" (Bitácora de campo #01, comunicación personal, 11 de junio de 2023). Estos eventos generan memoria colectiva: las rutas, los atuendos, las caídas y los aplausos se convierten en relatos compartidos que crean una conexión con los lugares que habitan.

La convivencia con otras modalidades de patinaje también aporta a la experiencia afectiva. Lo que en un inicio pudo ser rivalidad entre skaters, bikers y rollers se transforma, por necesidad y por práctica, en cooperación: “La felicidad nuestra es esto (...) antes era rivalidad (...) ahora ya nos unimos todos porque por espacios nos tocó” (Mandala, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Esta coexistencia forzada por la escasez de lugares se convirtió en una oportunidad para tejer redes, intercambiar saberes y ampliar la comunidad.



Figura 13. Picnic en el Parque Nacional luego de un encuentro abierto. Fotografía del archivo de Roller Dance Bogotá (s.f.).

7.4 Las prácticas comunicativas de Roller Dance Bogotá

Las prácticas comunicativas de Roller Dance Bogotá constituyen un componente esencial para comprender su dinámica interna, su identidad colectiva y su manera de habitar la escena. La comunicación dentro del colectivo se expresa como un tejido simbólico, afectivo y performativo que articula cotidianidad, presencia pública y una forma de

relacionarse con el entorno. A través de lenguajes propios, juegos de nombramiento, gestos compartidos, rituales heredados de las artes escénicas y estrategias de difusión que combinan lo digital con lo comunitario, el grupo construye una manera particular de decir, de decirse y de mostrarse.

7.4.1 Lenguajes internos y formas de nombrarse

Uno de los elementos más característicos es el uso reiterado de la expresión “qué chimba”, que funciona como un marcador de celebración, reconocimiento y motivación. Esta expresión aparece cada vez que alguien logra un nuevo paso, se supera o propone algo creativo: “ ‘Qué chimba’ se utiliza cada vez que alguien se supera (…) permite expresar la felicidad que nos da adquirir un nuevo paso, ver a nuestros amigos haciendo algo nuevo y mejorando” (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023).

Aunque se trata de una expresión ampliamente extendida en Colombia, su presencia constante dentro del colectivo evidencia su anclaje territorial: al estar ubicado en Bogotá, Roller Dance Bogotá incorpora de manera natural la jerga bogotana en sus formas de comunicación cotidiana. Este lenguaje, profundamente enraizado en la cultura urbana de la ciudad, opera como un código afectivo que refuerza la complicidad, la identidad local y el entusiasmo compartido.

A ello se suma un juego constante con los nombres y los apodos, que funcionan como humor interno y una manera de reconocer la diversidad de identidades dentro del colectivo. Sam señala que se nombran entre sí con variaciones de género “Samantha”, “Mandalo”, “Jennifer”, como una forma de explorar otras maneras de nombrarse y de construir un lenguaje inclusivo: “Hablamos de ‘nuestra colectiva’, no de nuestro colectivo; hablamos de ‘nosotres’(…) buscamos un lenguaje que nos involucre a todes” (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023). Esta elección lingüística, vinculada a perspectivas feministas y queer, no es un gesto superficial: es una forma de afirmar que el colectivo es un espacio donde las identidades diversas pueden expresarse sin restricciones.

Mandala complementa esta dimensión al describir cómo el humor y la teatralidad también forman parte de su comunicación cotidiana. Utilizar apodos en los que se tergiversa

el género funciona como un juego escénico y como una extensión de su identidad artística. Asimismo, utilizan expresiones heredadas del teatro, como “mucha mierda”, para desearse suerte antes de presentaciones: “Es la costumbre (…) como ellos son actores y yo soy directora, pues es la costumbre decir a los actores así” (Mandala, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Incluso en momentos difíciles recurren a frases de apoyo emocional: “Marica, fuerza, mucha energía, mucha luz, tenemos que salir de acá” (Mandala, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Estas expresiones funcionan como rituales de contención que fortalecen el vínculo colectivo.

7.4.2 Comunicación corporal, afectiva y performativa

Roller Dance Bogotá desarrolla una comunicación corporal que es fundamental para su práctica artística y para su funcionamiento como colectivo. En escena, la coordinación depende de la memorización de pasos y de una lectura constante del cuerpo del otro. Sam lo explica con claridad: “Nos comunicamos a través de mirarnos (…) si yo me estoy perdiendo, miro a mis compañeros y ellos me indican, me esperan y me dan un momentico para poderse acordar y seguir con el paso” (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023). Esta comunicación silenciosa permite sostener la fluidez de las coreografías y evitar que un error individual se convierta en una ruptura del conjunto.

La filosofía del colectivo refuerza esta lógica de apoyo mutuo. En escena, no existe la idea de error individual: “Si uno la embarra, pues todos la embarramos (…) si ella se bota al piso, pues todos nos botamos al piso” (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023). Esta práctica performativa convierte la vulnerabilidad en un recurso expresivo y reafirma la idea de que la presentación es un acto colectivo donde nadie queda expuesto en soledad. Por consiguiente, la comunicación corporal cumple una función de sostén emocional para quienes están en escena.

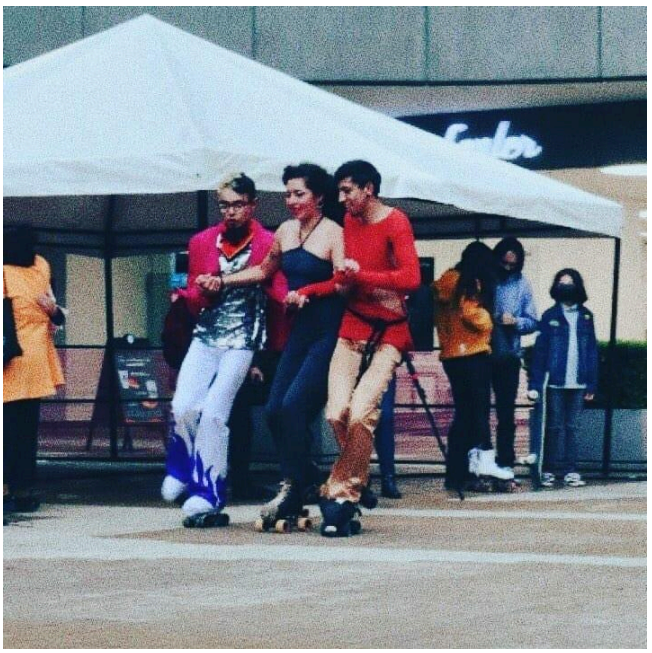


Figura 14. “Aquí un maravilloso recuerdo 🤩 Qué haríamos si aquellas personas cómplices, nuestras amigas, amigues que desde el encuentro hacen de nuestras vidas una experiencia agradable. Esto también resulta ser una invitación a cultivar relaciones trascendentales que alienten la lucha, el cambio y sobre todo el amor!!!! @lau_rodriguez_r @sam_thormos25 @w.hoarey_”. Fotografía y descripción desde la cuenta de Instagram de Roller Dance Bogotá (2021).

Jeff complementa esta perspectiva al señalar que la comunicación no verbal se ha construido a lo largo del tiempo, a partir de la convivencia y la amistad: “Hemos compartido tanto tiempo que podemos fácilmente definir el estado energético de otra persona (…) se ha logrado construir entre nosotros una comunicación que va más allá de las palabras” (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023). Esta sensibilidad mutua permite que el colectivo funcione como un organismo coordinado, donde el estado emocional de cada integrante es leído, interpretado y acompañado por los demás.

La risa y el humor como forma de comunicación afectiva también es otra dimensión mencionada dentro de las entrevistas. Mandala describe cómo, al llegar a un espacio, suelen convertirse en “animadores de fiestas”, haciendo chistes, molestando y generando un ambiente de alegría: “Siempre llegamos haciendo chistes (…) la gente se divierte mucho” (Mandala, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Esta energía lúdica fortalece los vínculos internos y facilita la interacción con otras personas en los espacios públicos donde se practican.

7.4.3 Presencia en redes sociales y estrategias de difusión

Las prácticas comunicativas del colectivo también se proyectan hacia afuera, a través de estrategias de difusión que buscan visibilizar su trabajo, convocar a nuevos participantes y fortalecer la presencia del roller dance en la ciudad. Aunque utilizan múltiples plataformas como lo son Facebook, Tik Tok o YouTube, su perfil de Instagram (@rollerdancebogota) se ha consolidado como su principal medio de comunicación: “Ha sido como nuestro medio de divulgación: historias, flyers (…) hemos dado a conocer las fiestas, los eventos que hemos tenido” (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023). Allí publican reels, fotografías, piezas informativas y registros de sus presentaciones, clases, coreografías y encuentros.



Figura 15. Elementos de identidad digital: perfil de Instagram y logo de Roller Dance Bogotá.

Sin embargo, los integrantes del colectivo reconocen que la comunicación digital tiene límites: “Nos hemos quedado cortos para llegar a todo el mundo (…) no todo el mundo entiende la comunicación a través de las redes” (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023). Por eso, el colectivo complementa las redes con estrategias presenciales: voz a voz en parques y pistas, anuncios en eventos de otras modalidades,

participación en fiestas y encuentros deportivos. Esta combinación permite que personas que no están activas en redes sociales también se enteren de sus actividades.

Sumando a lo anterior, dentro de la comunidad patinadora el voz a voz tiene mucha fuerza: “Como es una comunidad tan grande de patinadores, ya hay más comunicación por parte de todo el mundo (…) eso ayuda un montón” (Mandala, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Además, su experiencia como cineasta aporta una dimensión estética a la difusión: desde su marca personal como @lamirocineproducciones ha producido fotografías y vídeos con un estilo más cinematográfico, lo que fortalece la identidad visual del colectivo.



Figura 16. Elementos de identidad digital: algunas publicaciones de Roller Dance Bogotá en su cuenta de Instagram.

Las prácticas comunicativas de Roller Dance Bogotá muestran que la manera en que el colectivo se expresa, por dentro y hacia afuera, es inseparable de su forma de crear, entrenar y habitar la ciudad. Sus códigos verbales, sus gestos compartidos, la teatralidad que atraviesa sus interacciones y la energía que movilizan en redes y espacios públicos revelan una comunicación que organiza, inspira, sostiene y proyecta su propuesta artística. Cada palabra, mirada, risa o publicación se convierte en un acto que reafirma la identidad del grupo y su voluntad de construir comunidad desde el movimiento. Así, la comunicación aparece

como un territorio donde se cultiva la confianza, se fortalece la presencia colectiva y se amplifica el sentido de pertenencia que define a Roller Dance Bogotá.

7.5 Comunicación para el cambio social: prácticas, transformaciones y tensiones en torno al roller dance

La articulación de Roller Dance Bogotá con diversas redes culturales, deportivas y de luchas sociales puede comprenderse desde la perspectiva de la comunicación para el cambio social, que entiende la transformación colectiva como un proceso de diálogo, participación y circulación de saberes entre actores diversos. Desde esta perspectiva, las conexiones que el colectivo establece funcionan como expresiones de un tejido comunicativo que amplifica su capacidad de incidencia y resignifica el roller dance como una práctica con identidad, agencia y propósito social, sin embargo, esta misma circulación revela tensiones estructurales que limitan su reconocimiento y legitimación, las cuales se desarrollan en este apartado.

7.5.1 Prácticas de encuentro y participación comunitaria

Desde la perspectiva de la comunicación para el cambio social, Roller Dance Bogotá se configura como un agente que activa procesos de encuentro, diálogo y participación en diversos territorios de la ciudad. Su relación con la comunidad local surge desde la expresión genuina de un gusto compartido por el patinaje, la danza y el movimiento: “Nos encontramos con la comunidad en el momento en el que decidimos afrontar nuestro gusto, expresarlo y conectar con ese posible gusto que tenemos nosotros” (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023). Esta conexión inicial se expande a través de prácticas pedagógicas accesibles y flexibles: clases con grupos de niños, sesiones personalizadas en casas, talleres en parques y encuentros espontáneos en corredores urbanos como la Séptima.

Estos espacios funcionan como escenarios de diálogo horizontal, donde las personas pueden aprender a su propio ritmo, sin presiones competitivas ni exigencias disciplinarias propias de otros deportes. Roller Dance Bogotá permite acoger a quienes tienen dificultades motoras o trayectorias de vida que les impiden practicar modalidades más exigentes: “Hay

personas que quizá no podrían hacer un patinaje de línea (…) pero poco a poco se van emocionando al ver que sí pueden afrontar esos límites" (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023). Esta apertura responde a los principios de participación y pertinencia cultural, al reconocer las capacidades, ritmos y necesidades de cada participante.

En este proceso de encuentro con la comunidad, una de las experiencias más significativas para el colectivo fue su presentación en un hospital psiquiátrico, un espacio donde el roller dance operó como un vehículo simbólico de acompañamiento, afecto y esperanza, encarnando los principios de la comunicación para el cambio social al transformar un espacio institucional en un escenario de encuentro, sensibilidad y posibilidad. Un amigo, quién se contactó con el colectivo por medio de redes sociales, fue el puente para este encuentro:

> "Él tenía todo un libreto de cómo la danza y el arte puede salvar a una persona, como puede decirle que hay más oportunidades de vivir haciendo otras cosas (...) entonces el patinaje se volvía un vehículo que salva vidas. Nosotros lo que hicimos fue ser pits, hacer como los que arreglan los carros (...) hicimos una presentación de nosotros como los pits, los que salvamos la carrera de otras personas dentro de una clínica psiquiátrica.
>
> Pues esto tuvo un impacto muy fuerte, porque la gente estaba súper emocionada; había personas que estaban internadas. Ahí nos encontramos también con un amigo de la universidad, por ejemplo, que yo no sabía que estaba en ese lugar. Verlo ahí, pues vernos a nosotros ahí, fue también muy lindo para él. Sonreía y decía: 'muchas gracias, porque me acordé de tantas cosas que se necesitan para vivir', que finalmente es eso. Nosotros somos un vehículo de salvavidas para otras, podría ser. Entonces, los patines son un vehículo que puede salvar vidas" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023).



Figura 17. Presentación en hospital psiquiátrico cerca al Virrey (Bogotá). Una propuesta hacia la resignificación del cuerpo como vehículo que necesita de apoyo, mantenimiento, autocuidado físico, psicológico y emocional. Fotografías del archivo de Roller Dance Bogotá (s.f.).

Asimismo, el colectivo participa activamente en procesos barriales, colaborando con grupos de circo, colectivos emergentes y comunidades locales. Estas actividades permiten visibilizar la modalidad y generar curiosidad en la calle: "La gente nos ve y se impresiona (…) somos figuras diferentes en la comunidad, no como el típico patinador que rueda en la calle, sino el patinador performático" (Mandala, comunicación personal, 2 de octubre de 2023). Esta presencia cotidiana convierte al roller dance en un acto comunicativo que transforma el espacio público en un escenario de encuentro, creatividad y participación.

7.5.2 Transformaciones subjetivas y procesos de empoderamiento

La comunicación para el cambio social trasciende la participación comunitaria e implica transformaciones subjetivas que fortalecen la agencia individual y colectiva. En Roller Dance Bogotá, estas transformaciones se manifiestan en procesos de empoderamiento, superación del miedo, expresión identitaria y bienestar emocional. Muchas personas llegan con inseguridades o miedos que les impiden volver a patinar, pero encuentran en el colectivo un espacio seguro para enfrentar esos límites:

> “Nosotros nos hemos podido encontrar con personas que han vivido sus miedos, pero que, con una o dos clases, se han podido encontrar a sí mismas y siguen. Hay una chica que se llama Julie (...) Ella nos decía:‘quiero patinar, pero tengo mucho miedo por las caídas que he vivido’. Entonces tomó una clase con nosotros y, en esa clase, le dimos las herramientas que necesitaba para caer. Ahora está encantadísima, patinando por todo lado, y se la pasa de arriba abajo.
>
> No quiero decir que somos la influencia primordial, porque claramente todos, en algún momento, damos un granito de arena con una palabra o con una acción (...) Eso sería como ayudar a las personas a que encuentren sus límites y los superen a través del roller dance. Hay gente que quiere bailar y no tiene ni idea de cómo encontrarse con este espacio, porque tiene miedo, timidez (...) nuestro trabajo grupal se basa también en romper esos hielos y esa timidez, y en poder expresar esto que hay en nosotros” (Jeff, comunicación personal, 23 de septiembre de 2023).

Este proceso se sostiene en una ética del cuidado que rechaza el juicio moral y promueve la valoración de los ritmos individuales. Esta postura coincide con la CCS cuando plantea que el cambio social debe partir del reconocimiento de las experiencias, saberes y emociones de las personas, y no de modelos externos que imponen estándares homogéneos.

Por otra parte, las fiestas temáticas organizadas por el colectivo también funcionan como escenarios de exploración identitaria y liberación emocional. En ellas, el vestuario, el maquillaje y la teatralidad permiten que las personas expresen aspectos de sí mismos que no siempre pueden mostrar en su vida cotidiana. Jeff narra el caso de Armando, quien en medio de su proceso de transición encontró en las fiestas un espacio para experimentar con su expresión femenina: “Le hemos abierto el espacio para que baile sus coreografías con la libertad que está consiguiendo”. Estas experiencias habilitan la creatividad y acompañan procesos identitarios profundos, mostrando cómo el roller dance puede convertirse en un territorio simbólico de afirmación y descubrimiento.

La práctica también funciona como una herramienta de liberación emocional, permitiendo sacar lo que pesa, lo que duele o lo que se reprime en el día a día de sus integrantes. “Son como tener al mejor psicólogo y liberador personal (...) Los patines son una herramienta de expresión y liberación que también me permite desconectarme de la realidad

cotidiana" (Mandala, relato de vida, enero de 2024). Esta dimensión terapéutica, aunque no institucionalizada, evidencia el potencial del arte y el movimiento para generar alivio, alegría y reconexión con el cuerpo. En los diferentes contextos, desde un hospital psiquiátrico hasta en una clase grupal, las presentaciones y espacios ofrecidos por el colectivo han generado momentos de felicidad y acompañamiento para personas que atraviesan situaciones difíciles.

7.5.3 Redes, circulación cultural y expansión del movimiento

Por último, la comunicación para el cambio social también se expresa en la capacidad de los colectivos para articularse con redes más amplias que amplifican su impacto. En el caso de Roller Dance Bogotá, estas redes incluyen comunidades deportivas, artísticas y de luchas sociales. Sam menciona que la comunidad LGBT ha sido uno de los espacios donde el colectivo ha encontrado mayor identificación: "Ha sido nuestro lugar para identificarnos como personas disidentes del género (…) donde podemos ser nosotros mismos" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023). La participación en marchas y eventos de diversidad convierte al roller dance en una práctica que celebra la libertad de ser y que se articula con luchas sociales por la igualdad y la expresión de género.

El colectivo también mantiene vínculos con otras modalidades del patinaje, como el roller derby, el downhill o el slalom. Estas conexiones amplían su visibilidad y permiten que personas de diferentes disciplinas se acerquen al roller dance como una alternativa expresiva y artística. "Todas las modalidades empiezan a identificar y a visibilizar el trabajo del roller dance" (Sam, comunicación personal, 7 de octubre de 2023), lo que evidencia una expansión cultural que trasciende las fronteras de la danza.

La circulación del colectivo se extiende a otras ciudades, países y contextos. Durante la pandemia, las clases virtuales permitieron que personas de diferentes regiones y países se conectaran, dando origen a nuevos colectivos como Rodanzas en Medellín:

> "Sam me cuenta que, durante la pandemia, el colectivo dio clases grupales y personalizadas a través de Zoom. Gracias a esta experiencia, personas de otras partes del país llegaron a conectarse, y entre esas estaba una chica de Medellín. Ella le preguntó si necesitaba algún permiso o aprobación por parte de él para formar un

espacio o colectivo en Medellín, a lo que él le respondió que por supuesto que no, que tenía toda la libertad si quería iniciar algo allá. Así surge Rodanzas, un colectivo de roller dance en Medellín" (Bitácora de campo #04, comunicación personal, 14 de septiembre de 2023).

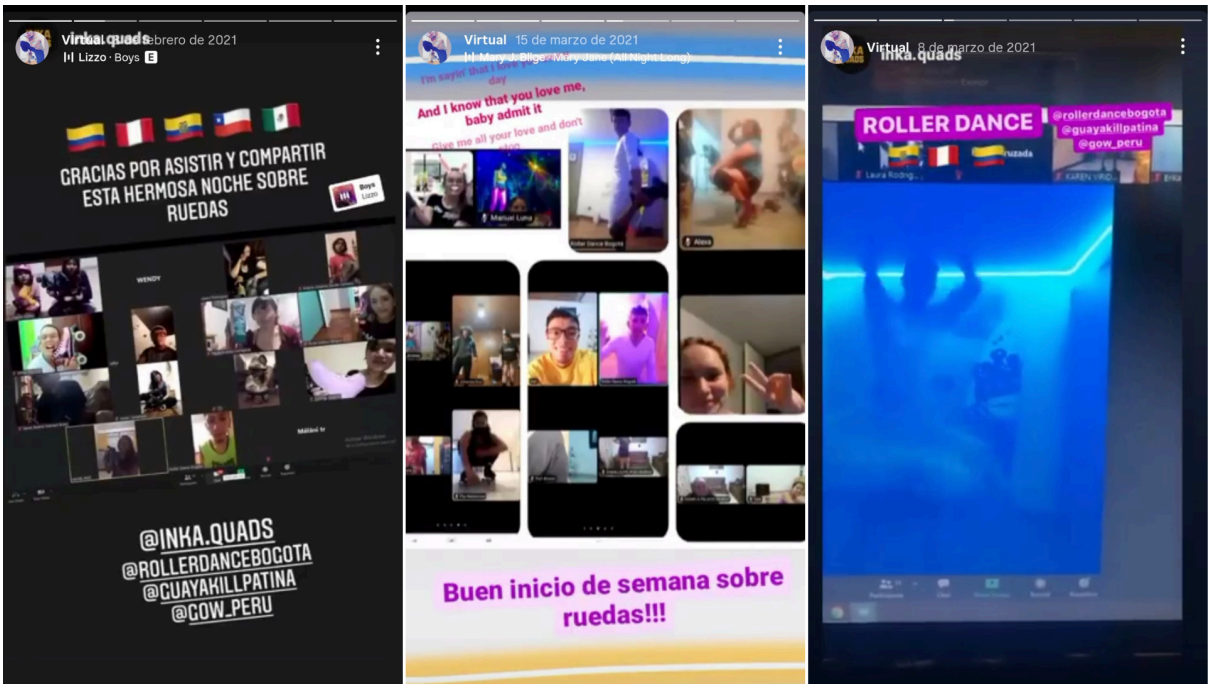


Figura 18. Historias destacadas en el Instagram de Roller Dance Bogotá que registran las prácticas virtuales realizadas durante la pandemia, en las cuales participaron personas de distintas regiones de Colombia, así como grupos de patinaje de otros países.

Sin embargo, aunque los espacios mencionados permiten que el roller dance sea visibilizado como una práctica con identidad, con propósito, con una dimensión de lucha social y con un camino de trayectoria, la participación de Mandala en la campaña promocional de La Voz Kids Colombia[6] evidencia cómo los medios masivos tienden a reducir el roller dance a un recurso visual llamativo, sin reconocer los saberes, tiempos y procesos que implica esta práctica:

[6] La Voz Kids Colombia es un famoso concurso de talentos musicales y programa de televisión en el que niños y adolescentes (generalmente entre 7 y 15 años) demuestran su talento vocal frente a un jurado de artistas famosos. Es la versión infantil de la franquicia internacional The Voice.

> “Mandala se me acerca y empezamos a conversar sobre su participación en una propaganda de La Voz Kids como patinadora. Acontece que, para promocionar el programa, estaban buscando a dos patinadoras que supieran bailar en patines, y Mandala logró entrar. Si bien se divirtió, también fue complicado, porque la presentadora debía patinar y no sabía. Entonces, ella y la otra compañera tuvieron que enseñarle súper rápido, y aprender a patinar toma su tiempo. Además, no había una coreógrafa que les explicara lo que debían hacer, y el director no se quería hacer cargo porque no era su responsabilidad. Así que ellas tuvieron que proponer los pasos, y cuando el director se animó a sugerir uno, era demasiado difícil para el nivel de la presentadora. Incluso falsearon los giros de la presentadora por facilidad.
>
> Me dice que a ella solo la contrataron para bailar en patines, no para ser coreógrafa ni para enseñar a patinar, porque eso requiere otro tipo de espacio y tiempo. Aun así, no le quedó de otra” (Bitácora de campo #04, comunicación personal, 14 de septiembre de 2023).

Aunque Mandala fue contratada como patinadora, terminó asumiendo tareas de enseñanza y creación coreográfica que no estaban contempladas, debido a que la producción no contaba con profesionales que comprendieran la técnica ni con un espacio adecuado para el aprendizaje. La improvisación del equipo, desde proponer pasos inviables para el nivel de la presentadora hasta falsear giros para facilitar la grabación, muestra que el roller dance es percibido únicamente como un elemento de entretenimiento rápido, despojado de su dimensión artística, pedagógica y comunitaria. Esta experiencia revela la brecha entre la profundidad del trabajo que realiza el colectivo y la mirada superficial con la que los medios suelen apropiarse de prácticas emergentes como esta.

Asimismo, en el ámbito institucional, el colectivo ha enfrentado dificultades para acceder a convocatorias de arte o deporte debido a la naturaleza híbrida de su práctica:

> “Aprovecho que Sam se sienta un rato para conversar con él. Le preguntó si ha recibido algún apoyo estatal o del gobierno frente al roller dance, pero me dice que no. En algún momento se presentó a convocatorias de Idartes o de la Secretaría de Recreación y Deporte sobre nuevas tendencias deportivas en la ciudad, al igual que a otros proyectos. Sin embargo, siempre aparece la misma discusión: cuando se

> presenta a convocatorias de arte, tildan al roller dance de deporte por el uso de patines; pero cuando lo presenta a convocatorias de deporte, tampoco lo aceptan porque no existe una competencia de por medio y es danza" (Bitácora de campo #02, comunicación personal, 20 de agosto de 2023).

Esta tensión evidencia una falla estructural en los marcos institucionales que regulan la circulación de prácticas culturales emergentes. El roller dance, al no encajar en las categorías tradicionales de "arte" o "deporte", queda atrapado en un limbo administrativo que lo excluye sistemáticamente de apoyos, recursos y reconocimiento. La clasificación rígida de las convocatorias, que exige que las prácticas se ajusten a definiciones estables, disciplinarias y funcionales, desconoce la naturaleza híbrida, performativa y comunitaria de expresiones como el roller dance, que justamente se caracterizan por desbordar los límites entre cuerpo, técnica, estética y movimiento.

En conjunto, estas experiencias muestran que, aunque Roller Dance Bogotá ha logrado tejer redes sólidas con comunidades deportivas, artísticas y de luchas sociales, su circulación sigue enfrentándose a marcos institucionales y mediáticos que no comprenden la complejidad de esta modalidad. Mientras las redes comunitarias reconocen el roller dance como una práctica con identidad, trayectoria y potencia transformadora, los medios masivos lo reducen a un recurso visual efímero y las instituciones lo encasillan en categorías rígidas que no alcanzan a nombrar su naturaleza híbrida. Esta brecha revela una tensión estructural: el trabajo profundo, pedagógico y comunitario del colectivo avanza más rápido que los sistemas que deberían apoyarlo, evidenciando la urgencia de repensar cómo se legitiman, financian y representan las prácticas culturales emergentes en la ciudad.

8. Documental de Arte y Ensayo - Roller Dance Bogotá: identidad en movimiento

Entendiendo que este trabajo de grado se desarrolló bajo la modalidad de creación e interpretación y que uno de sus objetivos específicos fue visibilizar las nuevas formas de identidad que surgen de la práctica del roller dance en Bogotá para reconocer su aporte social y cultural a la comunidad, se elaboró un documental de arte y ensayo que diera cuenta de los resultados de la investigación. Este producto audiovisual integró tanto las categorías

inicialmente planteadas como aquellas que emergieron durante el proceso, permitiendo una lectura más amplia y profunda del fenómeno estudiado.

8.1 Presentación de la creación



Figura 19. Portada del documental de arte y ensayo Roller Dance Bogotá: identidad en movimiento.

Título

Roller Dance Bogotá: identidad en movimiento

Duración

42 minutos y 54 segundos.

Género

Documental de arte y ensayo.

Formato

Audiovisual (mp4).

Sinopsis

Entre patines, baile y música, *Roller Dance Bogotá: identidad en movimiento* construye una radiografía sensible de Roller Dance Bogotá, primer colectivo pionero del roller dance en Colombia. A través de las voces, experiencias y memorias de sus integrantes principales, este documental de arte y ensayo transita entre la cotidianidad, el archivo y la reflexión subjetiva para explorar las formas de existir, expresarse y apropiarse de la ciudad desde el baile y el patinaje, dando lugar a nuevas construcciones de identidad y sentido de comunidad.

Mediante una narrativa íntima y fragmentada, la obra revela cómo el colectivo se ha consolidado como un actor social, cultural y comunicativo dentro de las dinámicas alternativas de Bogotá, resignificando el roller dance como una práctica de encuentro, expresión y transformación colectiva.

Intención comunicativa

El documental tiene como intención visibilizar las formas de identidad y sentido de comunidad que emergen de la trayectoria del colectivo Roller Dance Bogotá, a partir del reconocimiento de sus prácticas comunicativas, corporales y de su relación con el territorio. Asimismo, busca aportar a la construcción de la memoria y narrativa del roller dance en Bogotá, reconociendo su impacto social, cultural y colectivo dentro de las dinámicas alternativas de la ciudad.

Acceso a la obra

El documental *Roller Dance Bogotá: identidad en movimiento* se encuentra disponible para su visualización en los anexos o en la página de YouTube del colectivo a través del siguiente enlace: https://youtu.be/yKkYQRyEpHg?si=nPkI4yQkxmM7fRf8

8.2 Intención conceptual

El documental de arte y ensayo es una forma híbrida del cine documental que combina elementos reflexivos, poéticos y experimentales para explorar una realidad desde la subjetividad y la interpretación, más que desde la representación lineal o estrictamente informativa. A diferencia del documental tradicional, que se organiza en torno a la exposición directa de hechos o cronologías, este formato privilegia la mirada autoral, la exploración estética y la construcción de sentido a través de imágenes, voces, archivos y fragmentos que dialogan entre sí.

La elección de este formato para *Roller Dance Bogotá: identidad en movimiento* respondió a la necesidad de abordar al colectivo desde un lenguaje capaz de capturar aquello que la escritura académica no puede contener por completo: ver a los integrantes bailando sobre sus patines, sentir la atmósfera de los espacios donde se mueven, escuchar la textura emocional de sus voces y apreciar la dimensión estética que sostiene la identidad del grupo.

El documental de arte y ensayo permitió construir una obra que no busca representar de manera lineal la trayectoria del colectivo, sino pensarla, sentirla y recomponerla desde fragmentos, testimonios y archivos. De acuerdo con lo anterior, la creación audiovisual se concibe como un dispositivo de diálogo coherente con la perspectiva de la Comunicación para el Cambio Social, pues otorga centralidad a las voces de los integrantes, reconoce sus saberes y experiencias, y convierte la obra en un espacio de escucha activa y construcción colectiva de sentido.



Figura 20. Algunos fotogramas de diferentes escenas de la creación.

La intención creativa se orientó a explorar tres dimensiones que no podían expresarse con la misma fuerza en el texto escrito. En primer lugar, la identidad, entendida como un proceso corporal, afectivo y performativo que se manifiesta en la manera en que los integrantes habitan los patines, el vestuario, la música y el espacio público. En segundo lugar, la relación con la ciudad, donde el roller dance ocupa el espacio urbano y lo transforma en un escenario de encuentro, visibilidad y resistencia. En tercer lugar, la dimensión comunitaria y emocional, que emerge en los testimonios, en los archivos personales y en las prácticas pedagógicas que sostuvieron al colectivo durante años. Estas dimensiones dialogan directamente con las categorías construidas en la investigación: roller dance, identidad, espacio público, prácticas comunicativas y comunicación para el cambio social, encontrando en el lenguaje audiovisual un modo de expresión que las vuelve tangibles, sensibles y vivas.

Finalmente, el documental problematiza la tensión entre presencia y ausencia. Antes de iniciar la etapa de producción, los integrantes del grupo base tomaron rumbos distintos debido a procesos personales y nuevas aspiraciones profesionales: Jeff se orientó hacia proyectos teatrales y otras modalidades de patinaje; Mandala fundó *Mandala Roller Dance*; y Sam salió del país en busca de nuevos horizontes, dejando el liderazgo del colectivo en manos de Lorrein. En ese tránsito, el retrato que se construye en este trabajo de grado dejó de

ser un registro del presente para convertirse en una reconstrucción de lo que ya forma parte de la historia.

A partir de ello, el colectivo ya no se configura desde el lugar donde todo comenzó, pero su identidad persiste en las voces, los registros y las huellas que dejó en la ciudad. El documental no intenta suplir la ausencia, busca hacerla visible, trabajar con ella y convertirla en un espacio de memoria activa. Desde esta perspectiva, la obra expande, encarna y transforma esta investigación en una experiencia que produce conocimiento desde el formato audiovisual.

8.3 Estética y narrativa

Las decisiones estéticas y narrativas de *Roller Dance Bogotá: identidad en movimiento* responden a la necesidad de construir una obra que, más que documentar, evocara la autenticidad y esencia del colectivo. Por ello, la estética del documental se articula desde tres apuestas principales: el uso del estilo retro, el valor de la espontaneidad y la fragmentación como forma de narrar.

En primer lugar, diferentes escenas como las cápsulas informativas y la coreografía presentada durante la fiesta Cartoon Roller fueron editadas con una estética retro que dialoga con los orígenes del roller dance en los años setenta y ochenta, y con la nostalgia que atraviesa la historia del colectivo. Este estilo no funciona como un recurso decorativo, al contrario es un puente temporal que conecta el pasado del movimiento con su presencia en Bogotá, evocando la memoria cultural que inspiró a los integrantes del grupo.

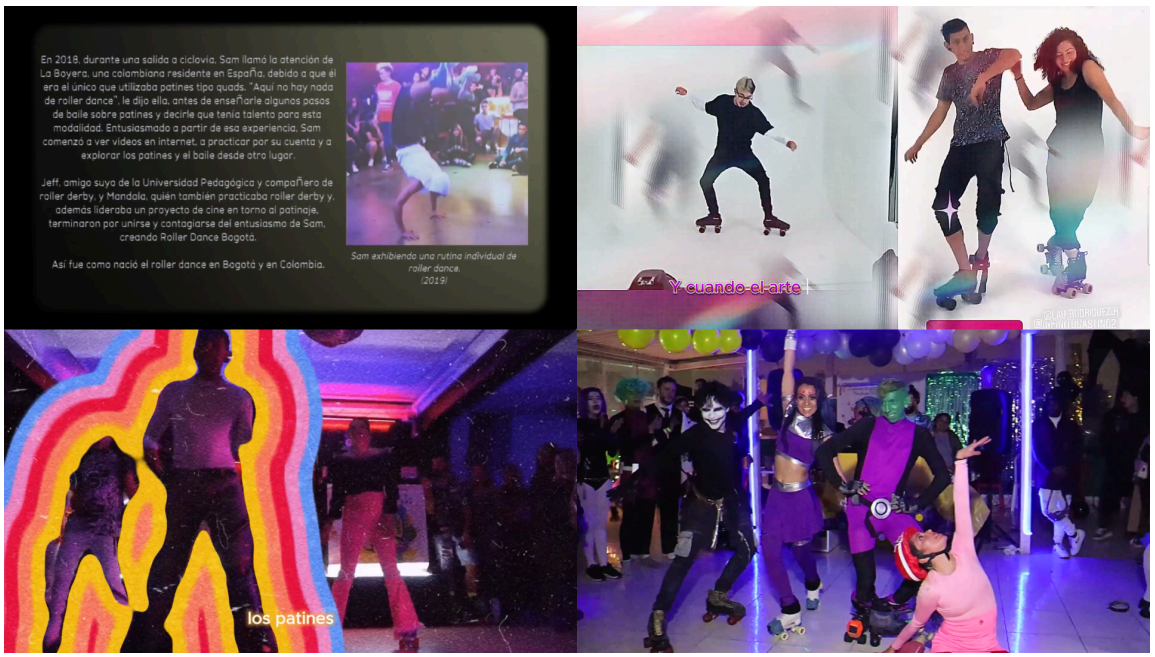


Figura 21. Fotogramas que ilustran la esencia retro del documental de arte y ensayo.

En segundo lugar, al incorporar las tomas obtenidas durante el trabajo de campo y el material de archivo, se priorizó la espontaneidad y la captura de momentos significativos sobre la perfección técnica. La decisión de conservar el carácter amateur de muchos registros responde a una intención estética: mostrar el roller dance tal como se vive, desde la cercanía, la intimidad y la autenticidad de quienes lo practican. La textura imperfecta de estas imágenes refuerza la idea de que el colectivo se construyó desde la amistad, la experimentación y la apropiación del espacio público, y que su identidad se expresa también en esos gestos cotidianos que no requieren ser perfectos para ser significativos.

En tercer lugar, la recreación de la experiencia de la persona que conoció al colectivo durante la pandemia permitió jugar con diferentes planos y ritmos visuales, generando una atmósfera más introspectiva. Esta secuencia funciona como un umbral narrativo: introduce al espectador en la historia y el contexto desde la subjetividad, desde el descubrimiento y la emoción, antes de abrir paso a las voces del colectivo.

Asimismo, la secuencia en la que Lorrein baila fue registrada en un plano secuencia, decisión que busca respetar la continuidad del movimiento y permitir que el cuerpo se exprese sin interrupciones. Este recurso enfatiza la relación entre danza, espacio y presencia, y otorga al espectador la posibilidad de acompañar el desplazamiento sin mediaciones.

Finalmente, en los fragmentos donde las voces de los integrantes se superponen al material de archivo, se optó por conservar las imágenes en su estado original, limitando las intervenciones a los ajustes necesarios. Esta decisión responde a la intención de que la memoria visual del colectivo conserve su fuerza original y dialogue directamente con las palabras de quienes lo conformaron. La combinación de archivo y testimonio crea un tejido narrativo donde la imagen y la voz se sostienen mutuamente, permitiendo que el documental funcione como un espacio de reconstrucción afectiva y colectiva.

9. Conclusiones

El presente trabajo de grado permitió comprender que la identidad del colectivo Roller Dance Bogotá no puede explicarse únicamente desde la práctica del baile sobre patines, sino desde el entramado de experiencias, vínculos, memorias, lenguajes, afectos y formas de habitar la ciudad que se han construido alrededor de esta modalidad. A partir del proceso investigativo y de creación audiovisual, fue posible reconocer que el roller dance, en el contexto bogotano aparece como una práctica artístico deportiva emergente y como una forma de expresión cultural que articula cuerpo, territorio, comunicación y comunidad.

Este reconocimiento adquiere aún mayor relevancia si se tiene en cuenta que Roller Dance Bogotá es el colectivo pionero del roller dance en Bogotá y en Colombia, y que hasta el momento, esta práctica no había sido abordada de manera profunda desde la academia, la investigación o el periodismo. En ese sentido, esta investigación contribuye a documentar y legitimar una experiencia cultural que aunque ya venía construyendo memoria desde el movimiento, el encuentro y la ocupación del espacio público, no contaba aún con un registro académico que reconociera su trayectoria, sus sentidos y sus aportes a la vida urbana del país.

De esta manera, la reconstrucción de memoria constituye uno de los aportes centrales de la investigación, en tanto documenta una historia que hasta ahora permanecía dispersa en relatos personales, archivos digitales, publicaciones en redes sociales y experiencias no sistematizadas. Recoger el origen de Roller Dance Bogotá permitió identificar el punto de partida del roller dance en el país y comprender cómo una práctica de origen extranjero fue apropiada, reinterpretada y situada en la capital colombiana a partir de las trayectorias de

Sam, Mandala y Jeff. Así, el trabajo contribuye a llenar un vacío documental y académico sobre una expresión cultural emergente que, a pesar de su crecimiento y visibilidad en la ciudad, no había sido suficientemente reconocida como objeto legítimo de investigación.

En relación con el objetivo general de esta investigación, se logró divulgar las formas de identidad que surgen de la trayectoria del colectivo Roller Dance Bogotá, a partir del reconocimiento de sus prácticas comunicativas y de su relación con el territorio, que aportan a la memoria colectiva del roller dance en Bogotá. Los hallazgos permiten afirmar que la identidad del colectivo se construye desde varias dimensiones complementarias: una identidad pedagógica, sustentada en el acompañamiento, la paciencia y el respeto por los ritmos de aprendizaje; una identidad estética y performativa, expresada en el vestuario, el maquillaje, la teatralidad, la música, las acrobacias y la exploración corporal; una identidad comunitaria, basada en el cuidado mutuo, la amistad, la escucha y la posibilidad de sentirse valorado; y una identidad territorial, configurada en la apropiación de parques, plazoletas, rutas y pistas como escenarios de encuentro, visibilidad y resistencia cotidiana.

La documentación de los relatos de vida de Sam, Jeff y Mandala permitió comprender que el surgimiento del colectivo fue el resultado de trayectorias personales atravesadas por el arte, la pedagogía, el patinaje, el teatro, el cine, la danza y la búsqueda de libertad expresiva. Cada uno de los integrantes aportó al colectivo desde sus experiencias, heridas, deseos y conocimientos previos, lo que hizo posible que Roller Dance Bogotá se consolidara como un espacio híbrido donde convergen distintas disciplinas y sensibilidades. De esta manera, el colectivo resignificó una práctica de origen extranjero desde sus propias condiciones, cuerpos y desde el contexto de la ciudad que habita.

Asimismo, la investigación permitió evidenciar que las prácticas comunicativas del colectivo son fundamentales para sostener su identidad. Estas prácticas atraviesan la vida cotidiana del grupo: las formas de nombrarse, los apodos, la jerga capitalina, las expresiones compartidas, el humor, los gestos, las miradas en escena, la complicidad corporal y los rituales heredados del teatro configuran una comunicación profundamente afectiva y performativa. En Roller Dance Bogotá, comunicarse no significa únicamente transmitir información; significa acompañar, contener, celebrar, corregir, improvisar y sostener al otro dentro y fuera de la escena.

Uno de los hallazgos más significativos de este trabajo es que el espacio público funciona para el colectivo como un territorio vivo que se disputa, se resignifica y se transforma. La Plazoleta del Concejo de Bogotá, la pista de patinaje del Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, la retreta cubierta del Parque El Renacimiento, el centro de Bogotá y otros lugares de la ciudad se convierten en puntos de una cartografía afectiva donde el roller dance adquiere sentido. Allí, la práctica se vuelve visible ante transeúntes, dialoga con otras modalidades del patinaje, enfrenta restricciones institucionales y revela las tensiones que existen entre el derecho a la ciudad y las formas reguladas de uso del espacio público. Desde esta comprensión, Roller Dance Bogotá demuestra que habitar la ciudad también implica crear nuevas formas de presencia, incluso cuando estas no han sido plenamente reconocidas por las instituciones.

La relación entre identidad y territorio permitió reconocer que el colectivo ha producido una manera particular de experimentar Bogotá. Patinar, bailar, buscar pisos lisos, recorrer calles, organizar rutas, celebrar fiestas y entrenar en espacios abiertos son acciones que transforman la ciudad en un escenario de creación colectiva. La práctica del roller dance convierte lugares comunes en espacios cargados de memoria, emoción y pertenencia. Por ello, el aporte del colectivo amplia las posibilidades sensibles de la ciudad, mostrando que el espacio público puede ser también un lugar para el juego, la expresión, el cuidado y la construcción de comunidad.

Desde la perspectiva de la comunicación para el cambio social, Roller Dance Bogotá se configura como un actor que activa procesos de participación, encuentro y transformación subjetiva. Sus clases, fiestas, presentaciones, rutas y colaboraciones con otros colectivos responden a una dinámica horizontal en la que las personas aprenden, comparten y se reconocen desde sus propios ritmos. La práctica del roller dance ha permitido que algunas personas enfrenten miedos, superen inseguridades, exploren su identidad, se reconecten con su cuerpo y encuentren espacios de libertad emocional. Esto evidencia que el cambio social ocurre desde gestos cotidianos, prácticas comunitarias y experiencias estéticas que modifican la manera en que las personas se perciben a sí mismas y se relacionan con los demás.

El estudio también permitió identificar tensiones importantes. Aunque el colectivo ha logrado construir redes con comunidades deportivas, artísticas, barriales y de luchas sociales, su reconocimiento continúa limitado por estructuras institucionales y mediáticas que no

comprenden del todo la naturaleza híbrida del roller dance. Al no encajar plenamente en las categorías tradicionales de arte o deporte, esta práctica queda muchas veces por fuera de convocatorias, apoyos y circuitos formales de legitimación. De igual modo, cuando aparece en medios masivos, corre el riesgo de ser reducida a un recurso visual llamativo, desconociendo los procesos pedagógicos, técnicos, comunitarios e identitarios que la sostienen. Esta tensión revela la necesidad de ampliar las formas en que se nombran, financian y representan las prácticas culturales emergentes en Bogotá.

El documental de arte y ensayo *Roller Dance Bogotá: identidad en movimiento* se consolidó como una extensión interpretativa de la investigación. Su valor reside en construir una experiencia sensible que permite ver, escuchar y sentir aspectos que este texto académico no alcanza a contener por completo. A través del archivo, los testimonios, la estética retro, la espontaneidad de las imágenes y la fragmentación narrativa, el documental aporta a la memoria del roller dance en Bogotá y convierte la creación audiovisual en una forma legítima de producción de conocimiento. En consecuencia, la obra no solo acompaña la investigación: la expande, la encarna y la vuelve accesible a otros públicos.

En cuanto a los aportes a la línea de investigación Comunicación, Cultura Urbana y Ciudadanías, este trabajo contribuye a la comprensión de las prácticas urbanas emergentes como escenarios donde se producen identidades, memorias y formas alternativas de ciudadanía. Roller Dance Bogotá permite observar cómo las nuevas ciudadanías se expresan también en cuerpos que ocupan la calle, en comunidades que crean sus propios códigos, en jóvenes y adultos que resignifican el espacio público, en subjetividades que reclaman libertad estética y en colectivos que construyen pertenencia desde prácticas culturales no hegemónicas. La investigación aporta, por tanto, una mirada situada sobre cómo las culturas urbanas transforman la ciudad desde la cotidianidad, el movimiento y la apropiación simbólica del territorio.

Al campo de la Comunicación social y el periodismo, este proyecto aporta una reflexión sobre la necesidad de narrar prácticas culturales emergentes desde enfoques más sensibles, complejos y participativos. En lugar de reducir el roller dance a una curiosidad visual o a una tendencia pasajera, la investigación demuestra la importancia de escuchar las voces de sus protagonistas, reconstruir sus trayectorias, comprender sus códigos internos y reconocer su dimensión social. Para la comunicación social, el trabajo evidencia que las

prácticas comunicativas se encuentran también en los gestos, los cuerpos, los afectos, las redes comunitarias y los modos de habitar la ciudad. Para el periodismo, plantea el reto de contar estas historias sin folclorizarlas ni simplificarlas, atendiendo a sus contextos, tensiones y sentidos profundos.

Como limitación, es importante reconocer que esta investigación se centró principalmente en la experiencia del grupo base de Roller Dance Bogotá y en los procesos observados durante el trabajo de campo, por esta razón, el estudio no agota la totalidad de voces, trayectorias y experiencias de las personas que han hecho parte del colectivo o que, en distintos momentos, han interactuado con él. Además, el colectivo atravesó cambios importantes durante el desarrollo del proyecto, lo que hizo que parte del análisis se ubicará entre el registro de una experiencia viva y la reconstrucción de una memoria que ya comenzaba a transformarse. Sin embargo, esta condición no debilita el trabajo; por el contrario, evidencia que las identidades colectivas son procesos móviles, abiertos y en permanente reconfiguración.

Finalmente, esta investigación abre la posibilidad de desarrollar nuevos estudios sobre el roller dance en otras ciudades del país, los colectivos que han surgido a partir de su expansión y las formas en que las instituciones culturales y deportivas podrían reconocer expresiones híbridas que desbordan las categorías convencionales. Al tratarse de una práctica poco abordada por la academia y el periodismo, este trabajo también propone una ruta para futuras investigaciones, crónicas, reportajes y productos audiovisuales que amplíen la memoria del roller dance en Colombia sin folclorizarlo ni simplificarlo. Roller Dance Bogotá deja un legado en la memoria cultural porque introdujo esta práctica en Bogotá y en el país, y la convirtió en una forma de encuentro, expresión y construcción de comunidad. En esa huella, el cuerpo en movimiento se vuelve archivo, la ciudad escenario y el roller dance memoria viva de identidad colectiva.

10. Recomendaciones

En primer lugar, para la línea de investigación Comunicación, Cultura Urbana y Ciudadanías, resulta fundamental continuar abriendo espacios para el estudio de prácticas culturales emergentes que se construyen desde la cotidianidad, el cuerpo, el afecto y la apropiación del espacio público. Experiencias como la de Roller Dance Bogotá evidencian la

necesidad de seguir visibilizando investigaciones que reconozcan a los colectivos urbanos como actores sociales, comunicativos y políticos, capaces de producir sentidos propios sobre la ciudad y de disputar las formas tradicionales en que se comprende la participación ciudadana.

En segundo lugar, para el campo de la comunicación social, esta investigación recomienda ampliar la mirada hacia prácticas, sujetos y comunidades que históricamente han permanecido en los márgenes de la agenda mediática y académica. Esto implica asumir una comunicación más horizontal, sensible y atenta a los saberes que emergen de las comunidades. El roller dance, al igual que otras expresiones artísticas y deportivas urbanas, posee elementos comunicativos de extraordinaria riqueza que dotan de sentido nuestra cultura y la comprensión de nuestras identidades.

En tercer lugar, el periodismo tiene el reto de narrar estas prácticas sin reducirlas al espectáculo, la moda o la curiosidad pasajera. Se recomienda producir relatos periodísticos, audiovisuales, sonoros y digitales que contextualicen sus trayectorias, reconozcan sus luchas, expliquen sus aportes culturales y eviten representaciones superficiales. Comunicar las culturas urbanas exige un ejercicio ético de escucha, permanencia y sensibilidad, donde las comunidades sean tratadas como interlocutoras activas en la construcción de sus propias narrativas y no como objetos de observación.

En cuarto lugar, para quienes deseen realizar trabajos de grado similares, se recomienda asumir la investigación con disposición al diálogo, paciencia metodológica y apertura frente a los cambios que puedan surgir durante el trabajo de campo. Investigar comunidades vivas implica comprender que los procesos no siempre responden a una planificación rígida: los encuentros se transforman, los vínculos se reconfiguran, las dinámicas internas cambian y las decisiones metodológicas deben ajustarse a las condiciones reales del contexto. En este tipo de investigaciones, la flexibilidad es clave para escuchar a la comunidad y responder de manera ética a lo que emerge en él.

También se recomienda construir vínculos de confianza antes de iniciar cualquier proceso de registro, entrevista o creación. La cercanía con una comunidad exige responsabilidad frente a la forma en que se narran sus experiencias, por lo mismo, es importante reconocer los tiempos de las personas participantes, explicar con claridad los

propósitos de la investigación, cuidar el uso de sus voces e imágenes, y procurar que el resultado final también tenga sentido para quienes hicieron parte del proceso. Investigar con comunidades requiere comprender que cada testimonio contiene memorias, afectos y trayectorias que merecen ser tratadas con respeto.

Por último, en relación con el colectivo Roller Dance Bogotá, se recomienda reconocer que la desintegración del grupo base marca el cierre de una etapa significativa dentro de su trayectoria, sin que ello implique desconocer el valor social, cultural y afectivo de lo construido. Si bien el colectivo continúa existiendo, la pausa en sus actividades evidencia que su identidad ya no puede entenderse únicamente desde la estructura inicial que le dio origen. Por esta razón, más que pensar en un retorno al grupo de antes, resulta necesario asumir este momento como una transición que invita a cuidar la memoria del proceso y a pensar nuevas formas de continuidad, incluso si estas no dependen directamente de los fundadores o integrantes principales.

Esta recomendación parte de aceptar que los colectivos también atraviesan ciclos, rupturas y momentos de desgaste, sin embargo, la pausa actual no debería borrar la importancia de lo construido: la apertura de un camino para una práctica que antes no tenía un lugar visible en Bogotá. Por ello, se sugiere que sus integrantes puedan recuperar, organizar y preservar el archivo del colectivo como un acto de cuidado hacia su propia historia. Aun si no todos desean volver a asumir un rol activo, la memoria de Roller Dance Bogotá merece ser resguardada, narrada y compartida, debido a que constituye un aporte significativo a la memoria colectiva y a la construcción de comunidad alrededor del baile en patines.

11. Anexos

Antecedentes:

- Anexo 1 - Tabla de antecedentes correspondientes al estado del arte: https://docs.google.com/spreadsheets/d/1yZRfZg08ZVJvNVE8e8fdSD87PF5i3L2w/edit?usp=sharing&ouid=106191568620360223091&rtpof=true&sd=true

Bitácoras de campo:

- Anexo 2 - Bitácora de campo #01 | 5to Aniversario Fiesta Neón: https://docs.google.com/document/d/1frAFgOSqA6Mla1daK2_T3rKFcwGCjUuOGS8rovMO4UE/edit?usp=sharing

- Anexo 3 - Bitácora de campo #02 | Clase grupal: https://docs.google.com/document/d/1VixreVy77SyWup5MSJyygt1HzZ7fptOgEpNeZ28peMI/edit?usp=sharing

- Anexo 4 - Bitácora de campo #03 | Campeonato roller derby: https://docs.google.com/document/d/1XVJaOUoSpFTBol7k9M3YuVTxnzp6oIaunLlNn6Q7Rso/edit?usp=sharing

- Anexo 5 - Bitácora de campo #04 | Clase grupal: https://docs.google.com/document/d/19WTeXxfD7qacb3dUqmee8JD5s61X1D7Xs139yhLmcxw/edit?usp=sharing

Entrevistas semiestructuradas:

- Anexo 6 - Entrevista semiestructurada #01 - Jeff: https://docs.google.com/document/d/1_3ELEcp2afbsls0ccwMqtHG67iuEopmqAq8tqREb4so/edit?usp=sharing

- Anexo 7 - Entrevista semiestructurada #02 - Sam: https://docs.google.com/document/d/15796BMdnBMD1lAjwF45ZZoQDzVwo7CMKjf3ikKXako0/edit?usp=sharing

- Anexo 8 - Entrevista semiestructurada #03 - Mandala: https://docs.google.com/document/d/1BySrKgQ5G-2j1RqK_a6ZXgDqizMTjBpMZwhJJ1yKueU/edit?usp=sharing

Relatos de vida:

- Anexo 9 - Jeff | Relato de vida: https://docs.google.com/document/d/1mrWmYgSQ1vmIyyNIvjI9QE6O7Qc3N1li/edit?usp=sharing&ouid=106191568620360223091&rtpof=true&sd=true

- Anexo 10 - Mandala | Relato de vida: https://docs.google.com/document/d/1XTm8jMPKezHRgXRnUMsFo64tL_LVLtqP/edit?usp=sharing&ouid=106191568620360223091&rtpof=true&sd=true

- Anexo 11 - Sam | Relato de vida: https://docs.google.com/document/d/1IHaxGqbLt2HRmgjm9_oMGwjqZX_0_HdA/edit?usp=sharing&ouid=106191568620360223091&rtpof=true&sd=true

Matriz de triangulación de información:

- Anexo 12 - Matriz de triangulación entre entrevistas semiestructuradas, bitácoras de campos y relatos de vida: https://docs.google.com/document/d/1sPiC9qvxNrtQ4vFIRBZ8qwlW9M0KvamWU5jhwr5PpCo/edit?usp=sharing

Guión técnico y literario de la creación:

- Anexo 13 - Guión técnico y literario de *Roller Dance Bogotá: Identidad en movimiento* | Documental de arte y ensayo: https://docs.google.com/document/d/1u9iwTDfmbBAVOXPPC8bGaK49CKAFEnjg5nWGKiJ0bVc/edit?usp=sharing

12. Bibliografía

Betancourt, J., Martínez, L., Otero, L. y Rivera, J. (2020). Jóvenes Skaters Laboyanos. Sus Procesos de Construcción de Identidad a Partir de sus Prácticas Comunicativas, Durante los Años 2017 y 2018 en Pitalito Huila. *Universidad Surcolombiana*. Recuperado de https://repositoriousco.co/handle/123456789/1636

Chávez, L., Rodriguez, A. y Uribe, J. (2021). Mujeres a la calle: una mirada al roller derby en Bogotá, Ciudad Juárez e Ibagué. *Universidad Autónoma de Ciudad Juárez*. http://cathi.uacj.mx/bitstream/handle/20.500.11961/21852/INFORME%20FINAL%20DE%20INVESTIGACI%c3%93N%20versi%c3%b3n%202.pdf?sequence=12&isAllowed=y

Communication for Social Change Consortium (2003), Communication for Social Change: Listening, Learning, Local Voices Leading Change, New York, cfsc.

Cotán Fernández, A. (2020). El método etnográfico como construcción de conocimiento: un análisis descriptivo sobre su uso y conceptualización en ciencias sociales. *Márgenes Revista De Educación De La Universidad De Málaga*, 1(1), 83-103. Rescuperado de https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i1.7241

Couldry, N. (2004). Theorizing media as practice. *Social Semiotics,* 14(2), 115-132.

Delgado, M. (2011). El espacio público como ideología. *Madrid: La Catarata*. Recuperado de https://antropologiadeoutraforma.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/03/el-espacio-pc3bablico-como-ideologc3ada-manuel-delgado.pdf

Delgado, M. (2008). Lo común y lo colectivo. El espacio público como espacio de y para la comunicación. *Matadero MediaLab*. Recuperado de https://www.medialab-matadero.es/actividades/lo-comun-y-lo-colectivo-el-espacio-publico-como-espacio-de-y-para-la-comunicacion

Fernández Ortiz, D., P. (2014). La resignificación del uso de los espacios públicos a partir de la práctica de deportes urbanos realizada por los jóvenes en Suba : una lectura desde

la pedagogía urbana. *Universidad Pedagógica Nacional*. Recuperado de http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/823

Garcia Canclini, N. (2001). Culturas híbridas. Ediciones Paidos Iberica.

Gumucio-Dagron, A., (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, XXX(58), 26-39. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48232011000100002

Gutiérrez-López, J. A., Quenguan-López, L. F., & Betancourt-Carvajal, M. A. (2020). ¿Equidad en la dotación de espacio público en Bogotá? *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 22(1), 18-29. https://doi.org/10.14718/ RevArq.2020.2606

Hernández, P. (19 de mayo de 2022). ¿Qué sabes de la cultura del roller skating?. *Telokwento*.https://www.telokwento.com/roller-skating/que-sabes-la-cultura-del-roller-skating-n17769

Hickey, K. [Film Independent]. (2017, Mayo 26). *Roller dreams: La esperanza que nació de un sueño*. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=QiS6MRNUngY

Martin Barbero, J. (1978). *Comunicación masiva: Discurso y poder*. Ediciones CIESPAL : Fundación Friedrich Ebert. https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=124912&tab=opac

Novoa Visual. [Novoa Visual]. (2019, Septiembre 26). *PreRuta de la Fiesta Roller Dance Bogotá*. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=5yvfyR7PfhQ

Restrepo, Eduardo (2018). Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rizo García, M. (2011).Imágenes de la ciudad. Comunicación y culturas urbanas. *Question/Cuestión*, *1*(28). https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1127

Ruiz Hurtado, V. M. (2021). Sociabilidad, manifestaciones culturales y conflicto. Revista Bitácora Urbano Territorial, 31(1),125-138. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74865119009

Trujillo Heusser, W. A. (2008). Patinaje artístico: Deporte, arte y espectáculo. *Instituto Colombiano del Deporte - Coldeportes*. Recuperado de https://redaprende.colombiaaprende.edu.co/recursos/colecciones/LKLOKCF1AXO/30LIRWL1VLR/5657

Valencia, J. C. y Magallanes, C. (2016). Prácticas comunicativas y cambio social: potencia, acción y reacción. *Universitas Humanística,* 81, 15-31. http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.uh81.pccs